

*Docuente*

# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

## JULIETA Y ROMEO,

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, num. 9.

1858.

## PUNTOS DE VENTA.

**Madrid: libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.**

### PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	<i>Perez.</i>	<i>Motril.</i>	<i>Ballesteros.</i>
<i>Alcoy.</i>	<i>V. de Marti é hijos.</i>	<i>Manzanares.</i>	<i>Acebedo.</i>
<i>Algeciras.</i>	<i>Alménara.</i>	<i>Mondoñedo.</i>	<i>Delgado.</i>
<i>Alicante.</i>	<i>Ibarra.</i>	<i>Orense.</i>	<i>Robles.</i>
<i>Almeria.</i>	<i>Alvarez.</i>	<i>Oviedo.</i>	<i>Palacio.</i>
<i>Aranjuez.</i>	<i>Prado.</i>	<i>Osuna.</i>	<i>Montero.</i>
<i>Avila.</i>	<i>Rico.</i>	<i>Palencia.</i>	<i>Gutierrez é hijos.</i>
<i>Badajoz.</i>	<i>Orduña.</i>	<i>Palma.</i>	<i>Gelabert.</i>
<i>Barcelona.</i>	<i>Viuda de Mayol.</i>	<i>Pamplona.</i>	<i>Barrena.</i>
<i>Bilbao.</i>	<i>Astuy.</i>	<i>Palma del Rio.</i>	<i>Gamero.</i>
<i>Burgos.</i>	<i>Heryias.</i>	<i>Pontevedra.</i>	<i>Cubeiro.</i>
<i>Cáceres.</i>	<i>Valiente.</i>	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Cádiz.</i>	<i>V. de Moraleda.</i>	<i>Maria.</i>	<i>Valderrama.</i>
<i>Castrourdiales.</i>	<i>Saenz Falceto.</i>	<i>Puerto-Rico.</i>	<i>Marquez.</i>
<i>Córdoba.</i>	<i>Lozano.</i>	<i>Reus.</i>	<i>Prins.</i>
<i>Cuenca.</i>	<i>Mariana.</i>	<i>Ronda.</i>	<i>Gutierrez.</i>
<i>Castellon.</i>	<i>Gutierrez.</i>	<i>Sanlucar.</i>	<i>Esper.</i>
<i>Ciudad-Real.</i>	<i>Arellano.</i>	<i>S. Fernando.</i>	<i>Meneses.</i>
<i>Coruña.</i>	<i>García Alvarez.</i>	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	<i>Muñoz Garcia.</i>	<i>nerife.</i>	<i>Ramirez.</i>
<i>Chiclana.</i>	<i>Sanchez.</i>	<i>Santander.</i>	<i>Laparte.</i>
<i>Ecija.</i>	<i>Garcia.</i>	<i>Santiago.</i>	<i>Escribano.</i>
<i>Figueras.</i>	<i>Conte Lacoste.</i>	<i>Soria.</i>	<i>Rioja.</i>
<i>Gerona.</i>	<i>Dorca.</i>	<i>Segovia.</i>	<i>Alonso.</i>
<i>Gijon.</i>	<i>Sanz Crespo.</i>	<i>S. Sebastian.</i>	<i>Garralda.</i>
<i>Granada.</i>	<i>Zamora.</i>	<i>Sevilla.</i>	<i>Alvarez y Comp.</i>
<i>Guadalajara.</i>	<i>Oñana.</i>	<i>Salamanca.</i>	<i>Huebra.</i>
<i>Habana.</i>	<i>CharlainyFerez.</i>	<i>Segorbe.</i>	<i>Clavel.</i>
<i>Haro.</i>	<i>Quintana.</i>	<i>Tarragona.</i>	<i>Aymat.</i>
<i>Huelva.</i>	<i>Osorno.</i>	<i>Toro.</i>	<i>Tejedor.</i>
<i>Huesca.</i>	<i>Guillen.</i>	<i>Toledo.</i>	<i>Hernandez.</i>
<i>Jaén.</i>	<i>Idalgo.</i>	<i>Teruel.</i>	<i>Castillo.</i>
<i>Jerez.</i>	<i>Bueno.</i>	<i>Tuy.</i>	<i>Martz. de la Cruz.</i>
<i>Leon.</i>	<i>Vi da de Miñon.</i>	<i>Talavera.</i>	<i>Castro.</i>
<i>Lérida.</i>	<i>Zara y Suarez.</i>	<i>Valencia.</i>	<i>Moles.</i>
<i>Lugo.</i>	<i>Pujol y Masia.</i>	<i>Valladolid.</i>	<i>Hernainz.</i>
<i>Lorca.</i>	<i>Delgado.</i>	<i>Vitoria.</i>	<i>Galindo.</i>
<i>Logroño.</i>	<i>Verdejo.</i>	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	<i>Cano.</i>	<i>trú.</i>	<i>Magin Beltran y</i>
<i>Málaga.</i>	<i>Cañavate.</i>	<i>Ubeda.</i>	<i>compañia.</i>
<i>Mataró.</i>	<i>Abadal.</i>	<i>Zamora.</i>	<i>Treviño.</i>
<i>Murcia.</i>	<i>Hermanos de An-</i>	<i>Zaragoza.</i>	<i>Calamita.</i>
	<i>drión.</i>		<i>V. Andrés.</i>

JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
**Biblioteca Nacional**

Procedencia

T BORRÁS

N.º de la procedencia

7/.

**JULIETA Y ROMEO.**

J. GARCIA Y A. SERRA

---

*La propiedad de este drama pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirle ni representarle en los teatros de España y sus posesiones ni en los de Francia y las suyas.*

*Los corresponsales de la galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.*

# JULIETA Y ROMEO,

DRAMA TRAGICO EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON ANGEL MARIA DACARRETE.

Representado por primera vez en el teatro de Novedades á  
beneficio del primer actor D. José Calvo, el día 29 de Mayo  
de 1858.

*A la Sra. Dña. Isabel  
Suena de Ventanarria  
y de su marido  
y de su hijo*



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1858.

For never was a story of more woe,  
Than this of Juliet and her Romeo.  
*Shakspeare.—Romeo and Juliet.—Act. V.—Scn. III.*

## DOS PALABRAS AL QUE LEYERE.

---

**E**sta tragedia fué escrita hace mas de seis años, cuando su autor contaba muy pocos de edad y desconocia completamente las cualidades escénicas que debe reunir toda obra dramática. Asi fué que, él mismo, llevado de su convencimiento y del consejo de personas entendidas, la condenó á esperar en un rincon de su gabetá el dia en que, mas adiestrado en el arte de escribir, pudiese conformarla á las condiciones teatrales y á las exigencias del público.

Hubo de ser ese dia uno hermoso de primavera, en el que distraido el autor, que pasaba una temporada en Aranjuez, de los pensamientos que engendra el comercio de la vida en Madrid (pensamientos que muy mal disponen el ánimo para pintar un amor tan extraño á la vanidad, tan ajeno al egoismo, tan opuesto á la ficcion como el que ha pretendido encarnar en Julieta), ocurriósele desenterrar el manuscrito de este trabajo y convertirlo en un drama capaz de ser representado públicamente.

La empresa no era tan fácil como la juzgó su deseo. El drama en su primitiva forma constaba de cinco actos, y alguno de ellos era tal vez más largo que hoy lo es toda la obra: además, había leído ya y estudiado, lo que no hiciera antes, la magnífica tragedia *Romeo and Juliet* del inmortal Shakspeare, y juzgaba que no se debiera escribir nada sobre el mismo asunto, sino procurando imitar en cuanto fuese posible aquel incomparable modelo. Alentó un instante el propósito de hacerlo así; pero hubo de renunciar á ello, considerando que encariñado (á pesar acaso de su voluntad) con su primitivo argumento, no le sería fácil separarse de él, siendo por otra parte imposible amoldarlo al trabajo de imitación que intentaba emprender.

En efecto: el autor de este drama, al concebirlo, desconocía cuanto se ha escrito sobre el mismo asunto, y valiéndose únicamente de los datos debidos á la tradición verbal, cuales son la sangrienta enemistad que separaba á las familias de Julieta y de Romeo, y el trágico fin de ambos amantes, imaginó un argumento, muy diferente del de la obra del inmortal autor de *Macbeth*, y en el que figuran por lo tanto también diferentes, cuando no opuestos caracteres. Así, pues, á pesar de conocer y apreciar, como el crítico más severo, algunas de las faltas esenciales de su obra, consagróse únicamente á corregir su forma, y resolvió darla al teatro, acaso más que por otro motivo, por desencadenar su atención

del asunto de este drama, que há largo tiempo la esclavizaba.

Admirador apasionado del genio de Shakspeare, hasta rayar en la idolatria, el que esto escribe, piensa que ha pecado literariamente imaginando una obra dramática que lleva por título el de otra de aquel inimitable poeta. A confesar esta falta acude hoy ante el tribunal del público, y al trazar estas líneas, pocas horas antes de que pronuncie su irrevocable fallo, espera resignado que lo castigue severo ó que lo absuelva indulgente.

Madrid 29 de Mayo de 1858.

PERSONAJES.

---

ACTORES.

---

JULIETA.....	D. <sup>a</sup> MARIA RODRIGUEZ.
LAURA.....	D. <sup>a</sup> SALVADORA CAYRON.
LEONORA.....	D. <sup>a</sup> MARIA MENENDEZ.
MÁSCARA 1. <sup>a</sup> .....	D. <sup>a</sup> TRINIDAD BEDIA.
IDEM 2. <sup>a</sup> .....	D. <sup>a</sup> ANGELA CAÑETE.
DAMA 1. <sup>a</sup> .....	D. <sup>a</sup> LEOCADIA VILA.
IDEM. 2. <sup>a</sup> .....	D. <sup>a</sup> ILDEFONSA HERNANDEZ.
ROMEO.....	D. JOSÉ VALERO.
CAPULETO.....	D. JOSÉ CALVO.
RODRIGO LOREDANO.	D. ANTONIO ZAMORA.
JACOBO.....	D. JOSÉ SANCHEZ.
PIETRO.....	D. FRANCISCO CORIA.
UN GUARDA.....	D. IGNACIO MUR.
UN CABALLERO.....	D. EDUARDO HERNANDEZ.

Damas , caballeros , pajes , máscaras , criados , etc.

---



# ACTO PRIMERO.



Palacio de los Capuletos en Verona. Salon de estilo gótico con un balcon en el fondo y grandes puertas laterales. Las del balcon estarán abiertas, distinguiéndose confusamente los árboles del jardin. Sobre uno de los muebles habrá una lámpara manuable, cuya luz es la única que ilumina la escena.

## ESCENA PRIMERA.

*Aparece LEONORA asomada al balcon. Entra CAPULETO por la izquierda, y al ruido de sus pasos se vuelve Leonora. Las palabras izquierda y derecha se refieren siempre al espectador.*

CAP. Leonora...

LEON. Señor... (*Turbada.*)

CAP. He visto

luz brillar y saber quiero  
por qué velas.

LEON. Me he sentido  
algo indispuesta.

CAP. En tu lecho  
mejor estarás que aqui  
con ese balcon abierto.  
¿Duerme mi hija?

LEON. Lo ignoro.

Es posible que esté haciendo  
sus oraciones. Cerró  
las puertas de su aposento.  
(¡Pobre de mí si ella viene  
á desmentir este enredo!)

CAP. Tarde es ya para rezar.

LEON. Si: es posible que del sueño  
ya esté en los brazos.

CAP. Vé y mira  
si se ha recogido, y luego  
hazlo tú. Que no me agrada,  
has de advertir, que el silencio  
de estas horas se interrumpa.  
(*Leonora vá á marcharse.*)  
Cierra el balcon.

LEON. Ya obedezco.  
(¡Virgen santa, si llegase  
ahora el amante mancebo!)  
(*Váse por la derecha.*)

## ESCENA II.

CAPULETO solo.

Debo engañarme: mi Julia  
es tan inocente... pero  
no, mi corazon de padre  
no puede estar satisfecho.  
No obstante... Leonora es jóven,  
y acaso el galan resuelto  
que he visto rondar las tapias  
vendrá por ella... ¡Por eso  
la ví en el balcon! ¡Si, si!  
¡Por ella! Mas ¿por qué siento  
desde que he visto á ese hombre  
una inquietud... un recelo?...  
En su capa rebozado,  
imposible conocerlo  
me fué; pero su ademan  
revelaba á un caballero,  
ó mi temor lo imagina.  
¡Velemos, honor, velemos!

que quien tu muerte recela  
no halla descanso en el lecho.

### ESCENA III.

CAPULETO, LEONORA.

CAP. ¿Duerme?

LEON. Si, señor.

CAP. Alumbra

mis pasos.

*(Se dirige á la izquierda. Leonora le sigue con la lámpara.)*

LEON. Tranquilo sueño  
tengais, señor.

CAP. Cuanto antes  
retírate á tu aposento.  
*(Vánse ambos por la izquierda.)*

### ESCENA IV.

JULIETA, despues LEONORA. *La escena queda á oscuras. En el dintel de la puerta de la derecha aparece Julieta y avanza cautelosamente hácia el centro del teatro, teniendo siempre fijos sus ojos en la puerta por donde han desaparecido su padre y Leonora.*

JUL. ¡Se fué! Ya de sus pisadas  
apenas percibo el eco.  
¡Padre mio! Yo te amo  
con el alma, y yo deseo  
que te alejes. ¡Tanto puede  
la llama que arde en mi pecho!  
Leonora... *(Viéndola entrar.)*

LEON. Ya está en su estancia.

JUL. ¿Volverá?

LEON. No hayais recelo  
de que tal suceda: es tarde  
y habrá de rendirle el sueño.

JUL. ¡Si sospechase!...

LEON. ¡Locura!  
Por cualquier achaque inquieto

estaria: vió la luz  
y... ¿la apago?

JUL. No: qué miedo  
me dan las sombras. ¡Ya tarda!

LEON. Vuestra es la culpa.  
(Dice esto dirigiéndose al balcon y mirando  
hacia el jardin.)

JUL. ¡Está bueno!  
¡Conque es mia, y me parece  
un siglo cada momento  
que pasa!

LEON. Por eso mismo.  
Teneis corazon muy tierno,  
y los hombres...

JUL. ¡No seas loca!

LEON. Si, lo merecen de hierro.

JUL. ¿Qué dices?

LEON. Que nuestro halago  
pagan siempre con despegos.  
Si los queremos constantes  
es menester darles celos,  
hacer que les desdeñamos,  
aunque se abraza por dentro  
el alma, y cuanto nos piden  
negarlo, y fruncir el ceño.

JUL. ¿De veras? (Riendo.)

LEON. ¡Pues no! Palabras  
dadles de miel: ojos tiernos  
ponedles, que irán los suyos  
apaciguando su incendio  
hasta decirnos un dia  
*Si te he visto, no me acuerdo.*

JUL. Nada temas. No amenaza  
ese peligro al inmenso  
amor que por mí alimenta  
el alma de mi Romeo.  
Si fueses de sus palabras  
y sus miradas objeto,  
comprendieras que imposible  
es dudar del sentimiento  
que le anima.

LEON. Asi tambien

pensaria en algun tiempo  
Laura.

JUL.                   ¿Quién?

LEON.                   La que hoy se llama  
la condesa de Vitello.

JUL.                   ¿Firme amante!

LEON.                   No es extraño

que llevada del despecho  
se casase. Era envidiada  
de las damas por los ciegos  
alardes de apasionado  
que por ella hizo Romeo.  
Nobles los dos: ambos ricos,  
se decia que muy presto  
se unirian ; pero os vé,  
en un baile, segun creo,  
el galan y... (¡pobre Laura!)  
¡Adios!... bodas en proyectos,  
músicas á media noche,  
querellas, súplicas, versos,  
calenturas por desdenes,  
protestas de amor eterno...  
¡todo, todo se le fué  
como el agua entre los dedos!  
Una vez asi ofendida...

JUL.                   ¿No encontró mejor remedio  
á su dolor que casarse  
con otro?

LEON.                   Su orgullo viendo  
herido...

JUL.                   No siente orgullo  
quien ama de veras.

LEON.                   Pero...

JUL.                   No se amaban. ¡Qué distinto  
está de entonces Romeo!  
Su pasion no se revela  
con delirantes extremos:  
jamás celosa sospecha  
turba su alma; es mi dueño  
y mi esclavo al par, y avaro  
de su amor, pide al misterio  
sus sombras para ocultarlo:

- ¿Cómo comparar su ciego  
pasado afan con la pura  
llama que siente y que siento!
- LEON. Convenido: Sé que os ama;  
pero es hombre!
- JUL. ¡No! ¡Es Romeo!  
¡Es la luz que me da vida!
- LEON. Si; que á las doce sospecho  
que debiera haber venido  
para alumbrarnos, y temo  
que pronto dará la una  
y á oscuras nos quedaremos.
- JUL. ¡Ah! Ya tarda demasiado.  
¡Si algun accidente adverso  
le impidiera!..
- LEON. ¡Como siempre!  
Buscando un motivo nuevo  
para sufrir! Y él en tanto,  
¡quién sabe!.. No hayais recelo,  
pronto vendrá. ¿No lo dije?  
Miradle.  
*(Se ha visto á Roméo saltar por el balcon:  
al volverse Julia , movida por las palabras  
de Leonora, se encuentra con aquel que la  
recibe en sus brazos.)*
- ROMEO. ¡Mi bien!
- JUL. ¡Romeo!

## ESCENA VI.

JULIETA, ROMEO, LEONORA.

- JUL. ¿Cómo tan tarde?
- ROMEO. ¡Alma mía!  
Bien mi corazón lo siente.
- LEON. *(Marcharnos será prudente  
hasta que amanezca el día.)  
(Va á macharse á tiempo que Julieta se vuel-  
ve para decirle que lo haga.)*
- JUL. Leonora...
- LEON. ¡Ya! *(Váse por la derecha.)*
- JUL. A sospechar

- llegué que faltases hoy.  
ROMEO. De mi tardanza no soy  
la causa.
- JUL. ¿Cómo?
- ROMEO. A pesar  
de las sombras distinguí,  
cuando al balcon avanzaba,  
un hombre que me observaba.
- JUL. ¿Desde dónde?
- ROMEO. Desde allí.  
(Señala hácia la izquierda del jardin.)
- JUL. ¿Es de mi padre el balcon!  
¿Seria...
- ROMEO. Tal sospeché,  
y al punto me retiré.
- JUL. (¡Bien dijo mi corazon!)
- ROMEO. Despues, con calma observando,  
me aproximé: á nadie vi...
- JUL. Pero mi padre por mí  
há poco que preguntando  
estuvo á Leonora.
- ROMEO. ¡Cielo!  
¿Ha descubierto?.. ¿te habló?
- JUL. Oculta le escuché yo  
mal esconder su recelo.  
Creyóme dormida... Espera...  
(Se dirige al balcon, y mira con ansiedad  
hácia la izquierda.)  
No hay luz ninguna. Ruido  
(Va á la puerta de la izquierda, y aplica el  
oído.)  
no se siente. Se ha dormido.  
(Coge sonriendo entre sus manos las de Ro-  
meo, y de repente las suelta estremecida, y  
volviendose con espanto hácia la puerta de  
la izquierda.)  
¡¡Jesus!!
- ROMEO. ¡Julieta!
- JUL. ¡Qué fiera  
situacion! Oir pensé  
sus pasos.
- ROMEO. Yo nada siento.

- UL. Del pavor que experimento  
medrosa quimera fué.
- ROMEO. Cálmate.
- JUL. Si. ¿No lo ves?.. (Sonriendo.)  
Ya estoy tranquila. A mi lado  
siéntate. (Lo hace ella.)
- ROMEO. No: arrodillado  
quiero estar á vuestros piés.  
(Haciéndolo en un cogin al lado del sillón  
de Julieta.)  
¿No sois mi señora?
- JUL. ¡Oh Dios!  
¿Y vos mi esclavo?
- ROMEO. Que pena  
por tener otra cadena  
que mas le esclavice á vos.
- JUL. Pues bien, si sois obediente,  
cual reclama vuestro estado,  
decid en qué habeis pasado  
el dia... ¿Por qué tu frente  
se anubla?  
(Dice esto, levantándose y acercándose á  
Romeo, que ya lo ha hecho con ademan som-  
brío.)
- ROMEO. ¡Julieta!
- JUL. Di.
- ROMEO. Hoy nuestra suerte maldita  
otra esperanza nos quita.
- JUL. ¿Qué?
- ROMEO. Oyè: á mis deudos vi.  
Mi amor á todos reunidos  
les dije y llegué á rogar  
que tumba fuese el altar  
de nuestros odios vencidos.  
Que, uniendo dos corazones,  
alcanzarian por palma  
de todo un pueblo la calma,  
del cielo las bendiciones.
- JUL. ¿Y?..
- ROMEO. En vano tembló mi labio  
humillado con el ruego,  
su sangriento rencor ciego

tomó mi pasión á agravio!  
Y, huyéndome con desden  
¡muerte!.. gritaron impios...

¡¡Quizá los agravios míos  
la muerte vengue también!!

JUL. ¡No, Romeo! ¡no por Dios  
des en tu pecho cabida,  
á ese furor homicida,  
hoy tan funesto á los dos!  
Sobrado ya nuestras razas  
regaron en otros días,  
con llanto estas galerías,  
con sangre calles y plazas!  
¡Sobradas veces al cielo,  
maldiciendo á nuestros padres,  
clamaron airadas madres  
y huérfanos sin consuelo!

ROMEO ¡Es verdad! Y en expiación  
de su culpa, la venganza  
de Dios roba la esperanza  
á nuestra pura pasión!

JUL. ¿Por qué así desesperar?

ROMEO. ¡Por el padre delincuente  
el hijo paga inocente!

JUL. ¡Ah!

ROMEO. ¡Se ha de realizar  
la predicción!  
(*Con abstracción sombría.*)

JUL. ¿Qué?

ROMEO. (*Saliendo de su abstracción, y procurando  
aparecer tranquilo.*)

No es nada.

JUL. ¿Qué me ocultas?

ROMEO. Nada.

JUL. ¡No!

¿Qué piensas? Saberlo yo  
exijo. ¡Pena callada  
tener para mí! ¡Y dirás  
que me amas!

ROMEO. Julia mía,  
oye: ocultarlo quería;  
pero a! decirlo quizás

acabe mi desvario.  
¡Es tan solo una locura!...  
(*Julieta manifiesta ansiedad porque hable.*)  
A la luz del alba pura  
ayer mis pasos al río  
llevaba, pensando en tí,  
y de un árbol á la sombra,  
de yerba sobre una alfombra  
durmiendo una niña ví.  
El aire blando mecia  
sus desatados cabellos,  
y acariciada por ellos  
entre sueños sonreía.  
Pronto sus celajes rojos  
rasgó el sol, rayo brillante  
dió á la niña en el semblante  
abriendo sus negros ojos.  
Temí asustarla, y pensé  
retirarme; mas, serena,  
á mí avanzó entre la arena  
hundiendo el desnudo pié.  
Con dulce voz á implorar  
vino mi piedad cristiana...  
¡era una pobre gitana  
sin familia y sin hogar! (*Pausa corta.*)  
Alegre tomó el dinero  
que le alargué, y añadió:  
«¿Quereis que os revele yo  
vuestra suerte, caballero?»  
Le dí la mano, y al ver  
sus rayas, palideciendo  
la soltó.—¿Qué estás haciendo?—  
le dije.—«No puede ser.»  
prorumpió con voz sombría;  
lanzó un suspiro su seno,  
y por su rostro moreno  
una lágrima corria.  
Trocado su infantil gozo  
en tristeza, me miraba,  
y muy quedo murmuraba...  
«¡Pobre mozo! ¡pobre mozo!»  
¡Sigue!

JUL.

- ROMEO. «Habla,» yo exclamé,  
y ella con trémulo acento,  
dijo:—«¡Se acerca el momento  
de probar tu amante fé!  
De la prenda de tu amor  
separado llorarás...»
- JUL. ¡Imposible! (*Interrumpiéndole.*)
- ROMEO. «¡Y la verás  
en brazos de otro señor!»
- JUL. ¡¡Mentira!!
- ROMEO. «¡Y mas tarde veo  
á la muerte despiadada,  
con su mano descarnada  
bendecir vuestro himeneo!!
- JUL. (*Se cubre el rostro con las manos.*)  
¡¡Jesus!!
- ROMEO. ¡Ese cuadro horrible  
desde ayer delante está  
de mí!
- JUL. ¡No se cumplirá!  
¡No, Romeo, es imposible!  
¡Por qué tan severo Dios  
con nosotros ha de ser?  
¡Por qué delito?
- ROMEO. ¡Nacer  
fué el delito de los dos!  
Tu nombre siempre enemigo  
de mi nombre...!
- JUL. Sella el labio.  
¡A mi amor causas agravio!  
¡Tu nombre! ¡Yo le bendigo!  
¡Tú eres para mí Romeo,  
no un Montesco!
- ROMEO. ¡Vida mia!
- JUL. (*Llevándole hácia el balcon.*)  
Ven, desecha esa sombría  
nube que en tu frente veo.  
¡Te acuerdas? Pronto va á hacer  
un año que, fatigada  
de un baile, el áura callada  
de la noche, con placer  
respiraba, cuando ví

de la luna al rayo un hombre...  
ROMEO. ¡Que murmuraba tu nombre  
al pié de tus rejas!..

JUL. ¡Si!  
*Te amo*, su voz decia  
con irresistible acento.  
¡*Te adoro*, murmuró el viento  
robándolo al alma mia!  
Paso le pudieron dar  
esas ramas, y turbada...  
(*Señalando á los árboles.*)

ROMEO. ¡Sentí tu mano abrasada  
entre mis manos temblar!

JUL. ¡No de temor, de alegría!  
¡Que, por vez primera al verte,  
juzgué que sin conocerte  
te amaba desde que vivia!

### ESCENA VII.

DIDHOS y LEONORA, que entra apresuradamente.

JUL. Leonora...

LEON. ¡Señora mia!  
¡El señor está despierto!

ROMEO. ¡Qué dices!

LEON. ¡A hablar no acierto!  
Estaba en la galeria  
viendo ya venir la aurora  
para avisar, y lo ví  
dejar su estancia.

JUL. ¡Ay de mí!

¡Huye! (*A Romeo.*)

ROMEO. ¡Que venga en buen hora!  
Siendo mi pasión tan pura,  
¿por qué mas la he de ocultar  
como un crimen?

LEON. (*¡Vá á llegar!*)

(*Cogiendo la capa de Romeo y haciendo que  
la tome.*)

JUL. ¡Es forzoso!

(*Romeo vá á hablar y Leonora le inter-*

*rumpe.*)

LEON.

¡Qué locura!

¡Hablarle! ¡En buena ocasión!

JUL.

¡Adios!

ROMEO.

¡Adios, alma mía!

LEON.

¡Vamos, que despunta el día!

*(Romeo se dirige al balcon y ella lo detiene.)*

No salgais por el balcon,

no os vea; por la ventana

*(Llevándolo hacia la puerta de la derecha.)*

de mi cuarto : está lejano

de estos lugares.

ROMEO.

¡Tu mano! *(A Julieta.)*

JUL.

¡Romeo!

*(Dándole la mano, que él besa apasionadamente.)*

LEON.

*(¡Que tengan gana*

*de decir ternezas, cuando!...)*

¡Vamos!

*(Llevándose á Romeo por la derecha. Julieta tiene fija su mirada unos instantes en el lugar por donde ha desaparecido Romeo: despues la vuelve al balcon por donde se vé amanecer, y dice tristemente.)*

JUL.

¡Ah! ¡con qué alegría

el mundo saluda al día!

¡Yo le saludo llorando!

### ESCENA VIII.

JULIETA, CAPULETO. *Julieta dice los tres últimos versos de la escena anterior mirando al balcon. Al volverse se encuentra con su padre, que entra por la izquierda.*

CAP.

¡Julieta!...

JUL.

¡Padre mio! *(¡Si habrá visto!...)*

CAP.

¡Levantada tú ya!

JUL.

La luz del día

aleja el sueño.

CAP.

¡Pero aquí tan pronto?

- JUL. Vine por respirar la dulce brisa  
de la mañana: de azahar y rosas  
cargada llega á refrescar propicia  
mi frente que se abrasa!
- CAP. ¡Tú padeces!
- JUL. ¿Yo? ¡No! ¿Quién os lo ha dicho?
- CAP. ¡Necesita  
un padre que le digan que padece  
el hijo de su amor? ¡Oye, alma mia!  
(Llamándola á sí con cariño.)  
No de los brazos de tranquilo sueño  
aquí viniste á respirar la brisa  
del alba, no: tus párpados hinchados,  
de lágrimas preñada tu pupila,  
el velo del dolor cubre á tus ojos  
cuanto estas horas con su encanto animan.
- JUL. ¡Os engañais, señor!  
(Esforzándose por aparecer alegre y tran-  
quila.)
- CAP. ¿Cómo engañarme  
si aquí yo siento que tu ser palpita?  
(Señalando al corazón.)  
¿Cómo, si solo para tí respiro,  
podrán velarse á mi afanosa vista  
las azuladas huellas conque el llanto  
ha marcado tu pálida mejilla?  
¿Qué te aqueja?
- JUL. Señor...
- CAP. ¡Bien! ¡Ya no tienes  
confianza en tu padre!
- JUL. (¡Me asesina  
su ternura!)
- CAP. No apartes la mirada.  
Yo de nada te acuso.
- JUL. (¡Qué agonía!)
- CAP. No te pregunto qué alejó tu sueño...  
Yo tampoco he dormido. ¡Siempre fija  
una idea en mi mente!...
- JUL. ¿Qué?
- CAP. ¡No viste  
(Cogiéndole las manos y mirándola con  
atención.)

anoche tú una sombra, decidida  
avanzar al balcon y retirarse?..

JUL. ¡Padre mio, perdon!

CAP. ¡Piedad divina!

¿Por quién vino?

JUL. ¡Por mí!

CAP. ¡Por tí, infelice!

¡Ven acá! ven acá: clava en la mia  
tu mirada. ¿Le amas?

JUL. ¡Le idolatro!

*(Capuleto al decir las palabras que anteceden, coge las manos de Julieta, coloca una de las suyas sobre la frente de su hija y la mira fijamente. Julieta dice le idolatro con decision y serenidad. Capuleto la suelta dejando ver su en rostro la alegria que siente.)*

CAP. (¡Está pura! ¡si! ¡si! ¡me engañaria  
si fuese criminal!)

JUL. ¡Si, padre mio,  
sin él no puedo comprender la vida!

CAP. Pero, ¿por qué ocultarlo?.. ¿Quién es? ¡Callas!  
¿Esclava acaso de pasion indigna?..

JUL. ¡No mil veces! Nacido en noble cuna,  
sintiendo un puro amor á unir aspira  
al nuestro su blason.

CAP. ¿Y qué motivo  
le impide confesarlo? Aunque codicia  
Rodrigo Loredano hace ya tiempo  
ser tu esposo...

JUL. ¡Jamás!

CAP. Yo que en tu dicha  
cifro mi ser...

JUL. ¿Le negareis mi mano?

CAP. Si es digno de lograrla quien anima  
tu corazon...

JUL. ¡Oh gozo! ¡Padre mio!

*(Abrazándole.)*

CAP. Vamos; dime quién es. ¿Por qué vacilas?

JUL. ¡Me amais mucho! ¿Es verdad?

CAP. ¡Qué si te amo!

JUL. ¡Vuestro cansado corazon no abriga

odio ya contra nadie!

CAP. ¿Qué?

JUL. ¿No es cierto  
que si pudierais vos en solo un día  
recompensar los años de amargura  
de mi madre infeliz?..

CAP. Pero...

JUL. ¡Sentirla  
en sueños bendeciros al miraros  
generoso, olvidar!...

CAP. ¡Basta, hija mía!  
(*Procurando ocultar su emoción.*)

JUL. No me engaño. ¡Llorais!

CAP. (*Reponiéndose.*) Pero, ¿qué dices?  
Ese hombre... ¿quién es?

JUL. Su bien se cifra  
en llamaros su padre.

CAP. Mas... ¿su nombre?...

JUL. Romeo... (*Con temor.*)

CAP. ¡¡Montesco!!! ¡Tú deliras!  
(*Con asombro. Julieta baja la cabeza.*)  
¡Dí que me engañas!

JUL. ¡Ah! (*Con desconsuelo.*)

CAP. ¡No! ¡Es imposible!  
¡A un Montesco amar tú!.. ¡¡Y eres mi hija!!  
(*Pausa.*)

¡Amabas á Romeo! ¡Y con tu mano  
tocó su mano, en nuestra sangre tinta,  
un lecho conyugal sobre cadáveres  
preparando insensibles! ¡Y venias  
de tu engañado padre sobre el pecho  
por él á suspirar!

JUL. ¡Si!.. ¡vuestra ira  
descargad sobre mí; mas vuestro labio  
no le injurie, señor! Ved que no abriga  
su corazón el odio. ¡Me ama tanto!

CAP. Que esa frase de amor aborrecida  
nunca vuelva yo á oír. Al escucharla  
súbitamente en mi redor palpitan  
*¡venganza!* en son confuso inurmurando  
de nuestra casa las saugrientas víctimas.  
¿Sabes que ellas, si imposible acaso

protegiere tu amor, la noche, el día,  
sus gemidos poblando estos salones,  
el castigo del cielo anunciarían?

Siempre entre tí y el maldecido amante,  
negra sangre vertiendo sus heridas,  
marcharan hasta el ara, y vuestras manos  
separando con furia vengativa,  
el sacrílego voto sofocando,  
del profanado altar te arrancarían!

JUL. ¡Ah! ¡No señor! ¡La bendición del cielo  
aplacara su enojo!

CAP. ¡Cuál deliras,  
infeliz!.. ¡Que él te ama imaginaste!  
¿Así ennobleces el afán que anima  
su pecho y turba el tuyo! ¡Qué! ¡No sabes  
que ya embotada la fatal cuchilla  
de tanto herir, el mar ensangrentando  
que aparta nuestras razas enemigas  
no se ha extinguido aun? ¡Tú no comprendes  
que otras armas buscando su alma impia,  
por saciar la venganza que en el pecho  
de su madre bebió, torpe medita  
con las rosas de amor ceñir tu frente  
para de opróbio coronar la mia!

JUL. ¡A él tal inculpación! ¡Oh! ¡Quién su alma  
así calumnia!

CAP. Tu razón perdida  
recobra y oye; que por vez postrera  
de tu amor he de hablar. ¡Por siempre olvidas  
á Romeo!..

JUL. ¡Imposible!

CAP. Ó nuevamente  
de nuestros negros odios encendida,  
la antigua llama, el grito de la guerra  
otra vez lanzará entrambas familias  
á la contienda, y en su misma sangre  
yo tu pasión sofocaré!

JUL. ¡Mentira!

¡Decid que me engaños! Ved que le adoro.  
Basta.

JUL. ¿No me decis que por mi dicha  
solamente vivis..? ¿Cómo es posible

- que intenteis condenar el alma mia  
á renunciar por siempre á la esperanza!
- CAP. Mi razon inflexible no vacila.  
¡O su muerte ó tu olvido!  
(*Julia coge las manos de Capuleto, y este la  
aparta de sí.*)
- JUL. ¡Por el cielo!  
¡Ay! ¡lástima tened de vuestra hija!  
¡Una vez á lo menos que le hable:  
que lo vea!
- CAP. ¡Imposible!
- JUL. ¡De rodillas  
(*Cayendo á los piés de su padre, y abrazan-  
do sus rodillas.*)  
os lo pido! ¡Una vez! ¡una vez sola!  
¡Concededme esta amarga despedida!  
¡Por piedad!  
(*Arrastrándose hácia Capuleto, que se va  
por la izquierda.*)
- CAP. Imposible. O tú le matas,  
ó hasta su nombre para *siempre* olvidas!

### ESCENA IX,

JULIETA, despues LEONORA. *Ligera pausa, despues de la  
cual se levanta Julieta, y dice.*

- JUL. ¡Oh! ¡mi pobre corazon  
se me salta! ¡Qué escuché!!  
¿Es falso?.. ¡verdad!.. No sé  
en mi horrible confusion  
¡qué pienso!.. ¡Yo condenada  
á no verle!.. ¡Justo cielo,  
un rayo de luz que el velo  
de mi mente trastornada  
desgarre!.. ¡No sé qué digo!..  
¡Romeo para mí muerto!  
¡Sola vivir un desierto  
soñando un eden contigo!  
¡Y para siempre! ¡Leonora!
- LEON. ¿Qué mandais? (*Saliendo por la derecha.*)
- JUL. ¿Has escuchado?

¡Que le olvide me ha ordenado  
mi padre, cuando le adora  
mi corazon de tal suerte!  
¿Por qué esa horrible venganza  
quita el bien de la esperanza  
sin dar la paz de la muerte!!  
¡Porque yo vivir no quiero  
sin él!.. ¡Romper nuestros lazos!  
¡El corazon á pedazos  
me habrán de arrancar primero!  
¡Madre de Dios bendecida,  
tened compasion de mí!  
¡Morir los dos! ¡Morir! ¡Si!  
¿Sin él, qué vale la vida!  
¡No, no; la muerte á su lado!  
¡Pero su sepulcro frio  
¿yo misma he de abrir! ¡Dios mio!  
¿Por qué nos hemos amado!!  
¿En dónde consuelo hallar!!  
LEON. ¡Calmad esa agitacion!  
JUL. ¡Leonora, por compasion,  
déjame al menos llorar!  
(Cayendo sobre un sitial. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.

Jardines del palacio del príncipe de Verona, iluminados. A la izquierda del espectador un cenado r. A la derecha un banco de piedra. En el fondo se vé el palacio, cuyas ventanas estarán iluminadas: tiene una puerta que comunica con el jardin.

### ESCENA PRIMERA.

LAURA, JACOBO, PIETRO, CABALLEROS y DAMAS *enmascarados*. Laura, ricamente vestida y cubierto el rostro con careta, está separada con Jacobo de los diversos grupos que forman las Damas y Caballeros.

PIET. ¡Soberbio baile! las salas,  
el jardin breve compendio,  
son de cuanto hermoso pueden  
juntar el arte y el cielo.

CAB. 1.º Bien sabe pagar el príncipe  
nuestro cariño y respeto.

LAURA. ¡Aun no le he visto, Jacobo! (*Ap. á Jacobo.*)

JAC. Quizá no venga.

LAURA. No: siento  
(*Señalando al corazon.*)  
aquí que vendrá.

MASCs. ¡Já, já!  
(*Riendo. Todos los caballeros y las damas*)

*forman un grupo, al que observan con atencion Laura y Jacobo.)*

MASC. 1.<sup>a</sup> Pues que no tienes ingenio para descubrirme, adios.

CAB. Aguarda. (*Deteniéndola.*)

MASC. 1.<sup>a</sup> ¿Qué quieres?

CAB. Quiero verte otra vez.

MASC. 1.<sup>a</sup> Pues mañana vé á casa de Capuleto.

CAB. ¿Hay baile allí?

MASC. 1.<sup>a</sup> Por la boda de su hija.

OTRA. ¿Luego es cierto que se casa?

MASC. 1.<sup>a</sup> Con Rodrigo Loredano, caballero de Venecia.

PIET. Y deudo mio.

MASC. 2.<sup>a</sup> ¿Es galan?

PIET. Mucho.

CAB. ¿Y Romeo?

PIET. Está en Mántua desterrado hace diez meses lo menos.

TODOS. ¿Cómo? (*Rodeándole.*)

PIET. Cuando se enteró el anciano Capuleto del amor de él y su hija, reunió sañudo sus deudos que las pasadas contiendas renovar juraron ciegos; y el príncipe, deseoso de evitar sangre, á Romeo desterró.

CAB. 1.<sup>o</sup> Pues si lo he visto yo aqui esta noche.

PIET. ¿Estais cierto?

CAB. Si.

LAURA. (*Jacobo, ¡qué leal es mi corazon!*)

JAC. (*¡Silencio!*)

PIET. ¿Habrá venido tal vez;

- á estorbar el casamiento?
- MASC. 1.<sup>a</sup> ¿Acaso puede?
- CAB. 1.<sup>o</sup> ¿Quién sabe?
- MASC. 1.<sup>a</sup> ¿Qué ha de pensar él en eso!  
Con Laura allí...
- LAURA. (¿Quién me nombra?)  
(*Vá á acercarse al grupo y Jacobo la contiene.*)
- CAB. ¿La condesa de Vitello?
- MASC. 1.<sup>a</sup> La misma.
- PIET. Si, la que amó  
perdidamente Romeo  
antes de ver á Julieta.
- CAB. 1.<sup>o</sup> ¿Y otra vez su amor ha vuelto?...
- MASC. 1.<sup>a</sup> Ella está en Mántua, y es fama  
que en voluntario destierro.
- TODOS. ¡Já, já! (*Riendo.*)
- JAC. (¡Prudencia!)  
(*A Laura, que revela en su ademan la impresion que le causan las anteriores palabras.*)
- CAB. ¿Y el conde?
- PIET. Ese pasa el año entero  
de caza.
- CAB. ¿Mayor?
- PIET. ¡Es claro!  
de venados cuando menos.  
(*Se dividen riendo en distintos grupos que salen de la escena, unos por diversos lados del jardin, y otros por la puerta del palacio.*)

## ESCENA II.

JACOBO, LAURA. *Esta se quita la máscara.*

- LAURA. ¡Ah, qué vergüenza!
- JAC. Quería  
por lo mismo que nos fuésemos.
- LAURA. Debo oirlo: es el castigo  
de mi culpa, lo merezco.  
Está mi fama en las lenguas

volando del vulgo necio;  
está mi pecho oprimido  
por cruel remordimiento,  
y la causa de mis males  
con usura me da el premio!

JAC. Calmaos.

LAURA. ¡Calmarme! Por él  
tanto sufro, y de mi seno  
huye y busca á quien lo olvida.

JAC. ¿Mas estais segura?

LAURA. ¿Puedo  
dudarlo? Llegó hasta Mántua  
la nueva del casamiento:  
desde entonces de mí huyó:  
le escribí, calló grosero;  
mas le espíe y ayer supe  
que habia llegado un pliego  
á sus manos, de Verona,  
y que de Mántua al momento  
salió: tras él presurosa,  
segura de que le encuentro,  
aqui he venido.

JAC. Y... decidme,  
si os engañaseis...

LAURA. ¡Qué! ¡Cielos!  
¿Por ventura sabeis vos  
si alguna desgracia?... ¿Ha muerto?...  
¿Está en peligro?... ¡Por Dios!  
hablad: ¡ya no tengo celos!  
¿Dónde está?... Decidme!

JAC. ¡Laura!

LAURA. ¿Qué?

JAC. Sosegaos, por el cielo.  
Como amigo os he servido;  
mas olvidaré mi empeño  
de acompañaros si no  
os tranquilizais.

LAURA. Ya siento  
calma. Hablad.

JAC. ¿No habeis oido,  
decir que há poco le vieron?

LAURA. Es verdad.

JAC. Pero es posible  
que equivoqueis el objeto  
de su venida.

LAURA. ¡Eso no!  
¿Mas no es él? (*Mirando á la derecha.*)

JAC. Si, él es.

LAURA. ¡Oh, cielos!  
Dejadnos solos.

JAC. Mas ved...

LAURA. Por vuestra vida os lo ruego.  
(*Jacobo se vá por el fondo: Laura se oculta  
por la parte izquierda del espectador.*)

### ESCENA III.

ROMEO solo. Sale con un papel en la mano, fijando  
su mirada alternativamente en él y en toda la esce-  
na, que examina como buscando á alguien.

Aquí este papel me dice (*Mirando la carta.*)  
que á la media noche aguarde.  
Esta es la hora. — ¿Es su letra?  
Si!... ¡No! ¡Mi frente se parte!  
La escritura es disfrazada...  
Entonces... mas si tratasen  
de tenderme un lazo. . no:  
debe ser ella; indudable  
es que lágrimas vertieron  
al escribir... ¡Pero nadie  
se acerca! ¡Dulce esperanza,  
no quieras abandonarme!  
(*Se arroja en el banco de piedra y apoya la  
cabeza en las manos con la mayor abstrac-  
cion. Laura se acerca á él pausadamente, y  
le pone una mano sobre el hombro. Romeo  
se levanta con ansiedad, y á medida que em-  
pieza á hablar Laura expresa el disgusto que  
causa una esperanza perdida. Laura ven-  
drá enmascarada.*)

ESCENA IV.

LAURA, ROMEO.

LAURA. ¿Por qué solitario  
aquí entre las sombras  
placeres evitas,  
desdeñas hermosas?  
¿Será acaso cierto  
que ciego aun adoras  
de pérfida amante  
la ingrata memoria?

¿Será que por ella  
la fiesta abandonas,  
amigos olvidas  
y triste sollozas?

ROMEO. ¿Quién, máscara, eres  
que intentas curiosa  
saber de mi alma  
las penas mas hondas?

LAURA. ¿Te soy tan ajena  
que así desconozcas  
quien siempre en tí vive  
y amante?..

ROMEO. Tu boca  
de frases de amores  
no diga una sola.

LAURA. ¡Sus dardos te punzan!

ROMEO. Sus goces me enojan.

LAURA. ¿Qué extraño! Tu alma  
la fuente preciosa  
de ardiente ternura  
vertió en una roca.  
Julieta...

ROMEO. ¡Silencio!

LAURA. Su activa ponzoña  
los celos te dieron.

ROMEO. ¡Oh! ¡Sella tu boca!

¿Qué buscas? ¿Quién eres?

LAURA. ¿Conócesme ahora?

(Arrancándose la máscara.)

ROMEO.

¡Tú, Laura!

LAURA.

Si, Laura.

La pobre que loca  
de amor en tí puso,  
su vida y su honra!  
¡La triste que há tiempo  
que cuenta las horas,  
siguiendo tus pasos  
callada y llorosa!  
¡Que en sueños te llama,  
que abraza á las sombras,  
que solo en tí vive  
y tú la abandonas!

ROMEO.

(¡Fatal contratiempo!)

LAURA.

¡De verme en Verona  
qué lejos estabas!

ROMEO.

(¡Si viene ella ahora!...)

LAURA.

¡Disculpa ninguna  
murmura tu boca?

ROMEO.

Asunto muy grave  
me trajo á Verona:  
no es, Laura, posible  
decírtelo ahora.

Mas debo advertirte  
que mucho me importa  
quedarme aqui solo.

LAURA.

¡Mi vista te enoja!

ROMEO.

¡No es eso!

LAURA.

¡Qué duro  
castigo el que arrostra  
quien, víctima triste  
del hombre que ádora,  
su vida le entrega!  
¡La pena horrorosa  
de ser despreciada  
su amor galardona!

ROMEO.

¡Oh, basta! ¡Quién viene?

LAURA.

El viento en las hojas  
formó ese ruido...

ROMEO.

No: mira las sombras,  
son dos.

(Aparecen por el fondo Capuleto y Rodrigo)

*hablando entre sí.)*

LAURA. ¡Capuleto! *(Cubriéndose el rostro.)*

ROMEO. ¡Fortuna traidora!

LAURA. Tu brazo...

ROMEO. No: suelta.

*(Se desase de ella bruscamente y se vá por la izquierda.)*

LAURA. ¡Los celos me ahogan! *(Váse por la derecha.)*

## ESCENA V.

CAPULETO, RODRIGO.

CAP. Bien la ocasión de probar  
lo que os digo la fortuna  
nos ofrece.

ROD. ¿Luego es él?

CAP. Y Laura. Volvió su impura  
pasion como aseguraban  
á reanudarse. Ninguna  
sospecha abrigar debeis.  
Julieta, sencilla y pura,  
deslumbrada le amó un dia;  
mas ya su empeño se funda  
en obedecerme á mí  
y en pagar vuestra ternura.

ROD. Perdonad si mi contento  
la vista de ese hombre turba.  
¿Le han levantado el destierro?

CAP. Debe creerse sin duda.  
Pero no, que al sorprenderlos  
huyó con presteza suma  
y ella lo mismo. Fiado  
en perderse entre la bulla,  
sin ser visto, habrá venido  
á divertirse por una  
noche. ¡Es mozo! Pero esto  
nos prueba que la locura  
de su amor ya dió al olvido.

ROD. Es verdad.

CAP. ¡Pues no! Sin duda  
mañana se vuelve á Mántua,

- mañana que á vos y á Julia  
unirá sagrado lazo.
- ROD. ¿Por qué el tiempo no apresura  
su curso?
- CAP. ¿La hareis dichosa?
- ROD. Dichosa como ninguna.
- CAP. Gracias, Rodrigo; al hacerlo  
hareis mi sola ventura.  
Quedad con Dios.
- ROD. Tambien salgo.
- CAP. ¿Vos tambien?
- ROD. ¿Está aqui Julia?
- CAP. ¿Cómo! En casa retirada  
de casto sueño disfruta.
- ROD. Pues entonces ¿qué quereis  
que en el baile me seduzca?  
Como vos, tan solo vine  
por saludar á la augusta  
alteza del duque.
- CAP. Vamos.  
(Mi confianza perturba  
la venida de Romeo.)
- ROD. ¡Amor, sofoca mis dudas!  
(*Se van por el foro.*)

## ESCENA VI.

LAURA, *despues* JULIETA y LEONORA.

- LAURA. Ya se han ido. Pero él  
no está, y me dijo que es fuerza  
que aqui le dejase solo.  
¡Solo! ¡Insensato! ¿Tú piensas  
de mi orgullo y de mi amor  
asi burlarte! No: quieta  
aqui veré á quién aguardás.  
Me ocultarán las espesas  
ramas de este cenador:  
si... pero ya pasos suenan.  
Me oculto.  
(*Escóndese en el cenador y entran Julieta y  
Leonora por la derecha. La primera se*

*quita la máscara, y paseando la vista tristemente por la escena, dice las primeras palabras.)*

JUL.                    ¡No está, Leonora!  
¡No vendrá!

LAURA.                (¡Cielos! ¡Julieta!  
¡Por ella vino! ¡Silencio,  
corazon!) *(Comprimiéndose el pecho.)*

JUL.                    ¡Ay!

LEON.                  Mejor fuera  
que nos volviésemos.

JUL.                    Calla.  
No es posible que mi letra,  
aunque disfrazada, él  
desconozca.

LEON.                  Mas si acierta  
vuestro padre aquí á venir!...

JUL.                    ¡Qué sin piedad me atormentas!  
Yo no puedo resignarme  
hasta que tenga una prueba  
de que me olvida, á casarme  
con otro.

LAURA.                (¡Cielos, qué idea!)  
*(Va á salir, pero se detiene al oír á Julieta  
que dice lo que sigue mirando por una de  
las calles de árboles.)*

JUL.                    ¡Ah! ¡míralo: es él! ¡Leonora!  
¡Y tú imaginaste, necia,  
que dejase de venir!

LAURA.                (¡Oh, furor!)

JUL.                    Al punto, vuela.  
¡Con lento paso esa calle  
ha cruzado, y en mi piensa!  
¡En mí! Leonor, vé á su encuentro,  
dile que la carta era  
mía; aquí te espero. *(Váse Leonora.)*

LAURA.                (¡Oh!  
Saldré á evitar... ¡no! ¡que venga!  
¡que gocen! ¡asi será  
mi venganza mas completa!)

JUL.                    ¡Ah! ¡ya percibo el ruido  
de sus pasos! ¡ya se acerca!

- ¡Voy á verle!
- LAURA. (¡Qué tormento!)  
(*Julieta ha ido acercándose hácia la calle por donde salió Leonora, con la expresion del temor y la alegría. Laura la sigue con la vista, sacando casi el cuerpo fuera del cenador. Leonora aparece trayendo á Romeo: este y Julieta, al verse, se arrojan el uno en brazos del otro apasionadamente. Laura va á salir, pero se detiene como asaltada por un pensamiento correspondiente á su expresion, que será de celos furiosos.*)
- LEON. ¡Mirad!
- JUL. ¡Romeo!
- ROMEO. ¡Julieta!
- LAURA. (¡Oh! ¡qué veo! ¡Está en sus brazos!  
¡Contra su seno la estrecha!  
¡No puedo mas!.. ¡Miserables,  
vuestro castigo se acerca!)  
(*Se va por detrás del cenador de modo que no pueda ser vista, y entra por la puerta del fondo.*)

## ESCENA VII.

JULIETA y ROMEO.

- ROMEO. ¡Al fin te encuentro! ¡Suspirado instante!
- JUL. Calla: siento ruido entre las hojas.  
(*Se cubre el rostro.*)
- ROMEO. No hay nadie, vida mia. No: tu rostro no encubras, por piedad. ¡Fueron las horas tan tristes para mí sin contemplarlo!  
¡Ay! ¡qué pálida estás! pero ¡qué hermosa!  
(*Mirándola con ternura.*)
- JUL. ¿Me amas siempre?
- ROMEO. ¿Lo dudas? Si estas líneas  
(*Mostrándole la carta.*)  
trazó tu mano, al punto de Verona  
huyamos.
- JUL. ¿Qué?

ROMEO.                               Funesto este recinto  
nuestro cariño celestial ahoga.  
Huyamos de él, á donde quiera el cielo.  
A un lugar dó no exista la memoria  
del lugar que dejamos.

JUL.   Mas...

ROMEO.   No temas:

antes que el velo de la noche rompa  
la luz del sol, ya lejos de estos sitios,  
de Dios la voz te llamará mi esposa.

JUL.       Si: partamos, Romeo: al escribirte  
esa esperanza acariciaba sola  
mi pobre corazon! Yo bien comprendo  
que, mis deberes traspasando loca,  
á un abismo tal vez lleva el camino  
á que mi amor y liviandad me arrojan:  
todo lo sé; pero tambien, Dios mio,  
del sufrimiento el caliz ya rebosa,  
y menos á perderte se resigna  
á todo tu Julieta, que te adora!

ROMEO.   ¡No, por Dios, te atormentes, Julia mia!  
En nada faltas; proteccion piadosa  
el cielo nos concede; yo á un amigo  
voy á buscar que nuestra huida pronta  
protéja.   *(Vá á marcharse.)*

JUL.   ¿Dónde vas?

ROMEO.   A los salones.

JUL.       ¿Y me dejas aqui tan pronto sola?

ROMEO.   A hablarle corro, y al instante vuelvo.  
Él, á breve distancia de Verona,  
tiene un castillo que feliz sagrado  
será de nuestro amor. Cuando la aurora  
risueña bañe en azulado fuego  
la cima de los montes vaporosa,  
su sonrosada luz por los cristales  
penetrando, suave, de la gótica  
ignorada capilla, en nuestras manos  
unidas brillará.

JUL.   ¡Mi bien!

ROMEO.   Ahora

vuelvo.   *(Vá á salir.)*

JUL.       No, no tan pronto aqui me dejes.



¡Yo no quiero vivir sin ser tu esposa!  
ROMEO. Si no lo encuentro allí, solos iremos.  
Á otra parte la estrella protectora  
del amor nos guiará. Recata el rostro,  
no te vean. Adios.

JUL. ¡Adios! Leonora!..  
(Llamándola.)

### ESCENA VIII.

JULIETA, LEONORA.

LEON. ¿Qué mandais?

JUL. Oye. ¿Es verdad  
que es mi afecto tu alegría?  
¿Que cifras solo en la mia,  
Leonor, tu felicidad?

LEON. ¿Que decis?

JUL. Que con Romeo  
huyo esta noche.

LEON. ¡Por Dios!

¡No precipite á los dos  
tan insensato deseo!

JUL. Calla. Mayor perdicion  
habrá si aqui permanezco;  
sin él la vida aborrezco  
y... ¡temo á mi corazon!  
Yo quisiera retenerte  
junto á mí; mas libre eres,  
y si abandonarme quieres...

LEON. ¡Yo! ¡jamás! Á vuestra suerte  
siempre igual mi suerte sea.

JUL. Gracias, Leonora. Al momento  
vé á casa, y en mi aposento,  
(cuida que nadie te vea),  
entra. ¡De mi anciano padre  
en el umbral, por mí llora!  
Y tráeme luego, Leonora,  
el retrato de mi madre.  
Él mi escudo y mi consuelo  
será; no lejos del muro  
te esperaremos.

LEON. ¡Qué apuro!  
Quiera ampararnos el cielo! (*Váse Leonora.*)

**ESCENA IX.**

JULIETA, *despues* LAURA.

JUL. Tu carrera por favor  
ten melancólica hora,  
suspirada protectora  
de la pena y el amor.  
Si; que de Verona lejos  
por tu misterio salvada,  
bendiga yo arrodillada  
del nuevo sol los reflejos!  
Alguien se acerca  
(*Cubriéndose con la máscara al oír los pa-  
sos de Laura, que viene por el fondo.*)

LAURA. ¡Aqui está!

¡Ah! ¡temí que tarde fuera!

JUL. (*¿A quién busca?*) (*Observándola recelosa.*)

LAURA. (*Ella le espera;*

y yo sé que no vendrá

¡Descansa ya corazón!

(*Se aproxima á Julieta.*)

JUL. (*¡Y viene á hablarme!*)

LAURA. Julieta...

JUL. ¿Cómo?..

LAURA. Dejad la careta,  
es inútil la ficcion.

JUL. ¿Qué decis?

LAURA. Como yo á vos  
mostradme el rostro.

JUL. Mas ¿quién  
os dijo?..

LAURA. ¡Sé yo muy bien  
cuánto concierne á las dos!

JUL. ¿Quién sois?

LAURA. ¿No lo veis?.. Soy una  
mujer cual vos.— ¡Diz que bella!  
Como la vuestra es mi estrella  
contraria de la fortuna.  
Cual vos amé con pasion

*(Julieta se quita la máscara, y se aproxima á Laura manifestando simpatía.)*

y como á vos me han amado...

JUL. ¿De veras?

LAURA. ¡Y me han matado para siempre el corazón!

JUL. ¡Ah!

LAURA. Pero importaros nada

*(Variando de tono.)*

pueden mis penas.

JUL. ¿Qué oí?

¿Pues, tan mal pensais de mí, que soy cual vos desdichada?

LAURA. ¡Desdichada! ¡No os entiendo!

Cuando, ha poco, el que os adora aqui os juraba...

JUL. ¡Señora! *(Con alegría.)*

¿Vos sabeis?.. ¡Ah! ¡ya comprendo sin duda vuestra venida!

¡Vos, en amor desgraciada, por la piedad inspirada protegereis nuestra huida!

LAURA. ¿Yo!! *(Con expresion terrible.)*

JUL. ¡Qué mirada, gran Dios!

*(Apartándose.)*

LAURA. ¿Os burlais?.. Sabed que ahora, ya Capuleto no ignora que os encontrais aqui vos.

JUL. ¡Jesus!.. *(Julieta se cubre el rostro con las manos, aterrizada por las palabras de Laura. Despues vuelve á ella y le dice con tono antioso.)*

¡Decid por los cielos que me engañais!

LAURA. Le avisé

yo misma.

JUL. ¿Vos!.. ¿vos!.. ¿Por qué!

LAURA. ¡Porque me muero de celos!

*(Julieta queda un momento suspensa mirando á Laura, y expresando la confusion. Laura la contempla gozándose en su triunfo. Despues de una ligera pausa Julieta, cu-*

- mo iluminada por una idea, dice.)*
- JUL. ¿Vos sois!...
- LAURA. Laura. *(Con altiva resolucion.)*
- JUL. ¿Y el despecho  
de un pasado amor?...
- LAURA. ¡Señora!  
¿Pasado, cuando está ahora  
despedazándome el pecho!  
Cuando el dia en que, vencida  
vuestra pasion al temor,  
toda esperanza á su amor  
le quitasteis... *(Julieta le interrumpe.)*
- JUL. ¡Por su vida!
- LAURA. Y, blanco de los enojos *(Continuando.)*  
del príncipe, en tierra extraña,  
de Verona á la campaña  
en vano volvia sus ojos!  
yo, olvidando mis agravios,  
á endulzar su soledad  
luego corrí!
- JUL. ¡Por piedad,  
poned un sello á los labios!  
¡Romeo!... ¡No puede ser!  
Mientras que yo noche y dia,  
en él pensando, gemia,  
al lado de otra mujer...  
¡Él!... ¡Imposible! ¡Mentira!  
¡Me lo dice el corazon! *(Con fé.)*
- LAURA. ¡Insensata!
- JUL. ¡Compasion  
vuestro despecho me inspira!  
*(Con desden. Laura vá á hablar presa del  
furor; pero conteniéndose mira despiada-  
damente á Julieta y le dice con sangrienta  
ironia.)*
- LAURA. ¡Lástima os causo? Olvidais  
que os dije que vá á llegar  
vuestro padre y el altar...  
*(Julieta, como volviendo en sí, tiende en  
torno la vista con expresion angustiosa y  
vá á marchar hácia el foro. Laura se la  
interpone.)*

¡No es posible que salgais!  
(*Con desesperada resolucion.*)

El altar pronto os espera,  
que sabe la córte toda  
que mañana vuestra boda...

JUL. ¡Oh, callad, alma de fiera!

¿Qué os he hecho yo!  
(*Con extraordinario desconsuelo.*)

LAURA. ¡No lo sé!

¿Que os atormente extrañais  
cuando cruel me robais  
al hombre que idolatré!  
Cuando por vos ¡oh furor!  
él me abandona, afrentada,  
á solas, desesperada,  
con mi culpa y mi dolor!

JUL. ¡Vuestra culpa!

(*Mirando fijamente á Laura, que aparta su rostro.*)

¡Madre mia!

(*Cruzando las manos con desconsuelo.*)

¡Él cometer tal maldad!

(*Con extraordinario afan.*)

¿Habeis dicho la verdad?

LAURA. Lo juro.

JUL. ¡Verdad impia!

¡Por él olvidé á mi padre!  
por él, que ¡pena horrorosa!  
roba á un esposo su esposa,  
á un tierno niño su madre!

LAURA. ¡Oh, callad por compasion!

(*Cubriéndose el rostro con las manos.*)

JUL. ¡Indigno del amor mio,

yo mi culpable extravio

ahogaré en mi corazon!

Siempre sola, amargo lloro  
vertiendo...

LAURA. Si; á mí lo unió (*Con afan.*)

el crimen!

JUL. ¡No puedo, no,

que con el alma lo adoro!

LAURA. La pasion liviana os vence,

- á vos tan *altiva y pura!*
- JUL. ¡Querrá Dios en mi amargura  
que de mi amor me avergüence!!
- LAURA. Su amor no es digno de vos,  
y es el consuelo postrero  
que en el abismo en que muero  
quiso concederme Dios!
- JUL. ¡No: para mí siempre pura,  
siempre noble fué su alma!
- LAURA. ¡Ah!
- JUL. De la virtud la calma  
le volverá mi ternura.  
De su culpa, en el altar,  
libre...
- LAURA. ¡Y yo con mi tormento!...
- JUL. Del santo arrepentimiento  
los goces podreis probar.  
Él; que mas que la inocencia  
vale de Dios á los ojos,  
puede en flores los abrojos  
cambiar de vuestra existencia!  
Tras la amarga contricion  
sentireis dichosa calma,  
que nuevo ser presta al alma  
el bautismo del perdon!
- (*Con persuasion dolorosa. Laura la escucha confusa y conmovida.*)
- LAURA. Y ¿quién aliviará el peso  
del dolor que me sofoca!
- JUL. ¿No hay una inocente boca  
que os pide á gritos un beso!
- LAURA. ¡Ah, basta! ¡No mas taladre  
vuestra voz mi pecho!
- (*Con acento angustioso.*)
- JUL. Laura,  
(*Apartándole las manos del rostro y viéndola llorar.*)  
¿llorais? ¡El cielo restaura  
ya mi esperanza!—¡Mi padre!  
(*Viéndole. Se aparta de Laura.*)

**ESCENA X.**

JULIETA, LAURA, CAPULETO. *Capuleto se adelanta grave y lentamente hasta colocarse entre Julieta y Laura. Esta, á medida que avanza la escena, está absorta en una meditacion profunda, escuchando con atencion y muestras de dolor.*

CAP. ¿Qué ignorado motivo hace á estas horas que abandoneis vuestra mansion, Julieta, y que os encuentre aqui?

JUL. Cuanto os han dicho es verdad.

CAP. ¡Oh! callad, que me sonrojo al escucharos. ¡Conque ya ni el labio finge el pudor que el alma necesita! ¡Alarde haceis del vergonzoso agravio conque afrentais mis canas!

JUL. Vuestro enojo respeto; pero nada hay que ya impida mi firme decision. ¡Horas de llanto fueron todas las horas de mi vida! ¡Postró mis fuerzas sufrimiento tanto!

CAP. ¡Oh!

JUL. ¡Me falta valor para el tormento que me predice mi contraria suerte! ¡No mas allá vuestro castigo alcanza! Si os ofendo, señor, dadme la muerte: ¡quizá es ella mi única esperanza!

LAURA. (¡Ella tan digna de su amor, Dios mio! Y yo pierdo á los dos!)

CAP. ¿Qué es lo que escucho? ¿Qué fuerza superior me da paciencia? Pero en vano es hablar. En el momento á seguirme prepárate.

JUL. ¡Imposible!

CAP. ¡Imposible!! ¡Con tal desobediencia huellas asi la dignidad de un padre, y su sagrada tumba profanando, la maldicion provocas de tu madre!!

JUL. ¡Ah, por piedad, señor!

- LAURA. (Si; Dios lo quiere!  
¡Es mi expiacion!) ¡Señor, piedad os pido!
- JUL. ¡Vos, señora, tambien! (*Con asombro.*)
- LAURA. Aunque ya tarde,  
late mi corazon arrepentido.  
¡Noble anciano, conmuevaos su inocencia!  
No la aparteis...
- CAP. ¡Qué oigo! No comprendo!  
vos sois...
- LAURA. Una mujer desventurada  
para sufrir y atormentar nacida.  
Iracunda y celosa que os dijese  
hice yo de Julieta la partida.  
¡Y yo, yo misma á vuestros piés echada  
os pido su ventura!
- JUL. ¡Padre mio!  
(*Julieta y Laura caen á los piés de Capuleto.*)  
¡Cuán generosa! (*A Laura.*)
- LAURA. ¡Por piedad, Julieta!  
Ni una palabra!  
(*Capuleto medita un momento, y cambiando de tono dice.*)
- CAP. Levantad, señora:  
teneis, ya pues, mi voluntad sujeta.  
¿Quiere mi hija partir? ¡Parta en buen hora!  
¡¡Parta y deje mi nombre envilecido,  
manchado mi blason: deje burlada  
mi palabra á su esposo prometido:  
pise mis canas, y mi honor ultraje:  
deje mi casa de su voz desierta:  
y á mí, ya anciano y deshonorado y solo,  
démeme por favor la tumba abierta!!
- JUL. ¡Me destrozais sin compasion!
- CAP. ¡Dios mio!  
¡No es mejor si envenenan mi existencia  
abandonarme en el sepulcro frio!
- LAURA. Pero con vos...
- CAP. ¡Jamás!
- JUL. ¡El alma mia  
tanto combate resistir no puede!  
¡Para tal sacrificio no tendria

fuerzas mi corazón!

CAP.

¡Dios las concede!  
Vuelve en tí por piedad, hija del alma;  
el ansia de tu bien mi acento inspira.  
Ya el término al tocar de mi carrera  
¿qué me importa la vida? Ya hasta olvido  
que el tiempo que la muerte me cediera,  
mi vejez maldiciendo solitaria,  
¡ay! llamándote en vano arrastraría,  
que al espirar no oiría tu plegaria,  
que mis párpados nadie cerraría!!  
Todo lo olvido: si; y aun me resigno  
á soportar tan miserable suerte,  
que acaso sus tormentos llevaría  
mas allá de las sombras de la muerte!!

JUL.

¿Qué decis?

CAP.

Si, Julieta: traspasado  
de dolor, sin consuelo á mi amargura,  
mi suspiro final desesperado  
exhalaré!!

JUL.

¡No más!!

CAP.

¡Poco me importa!  
Pero, ¿sabes tu suerte cuál sería?  
Tu una vida has soñado de embeleso,  
de venturas y amor, ¡pobre hija mía!  
De tu falta abrumada bajo el peso,  
recordando llorosa tu inocencia,  
la inexorable voz de la conciencia  
tu placer turbaría y tu reposo,  
y esa voz no se acalla.

JUL.

¡Por el cielo!

(*Con desesperada resolucion.*)

¡Basta! ¡llevádmel!

LAURA.

¿Cómo? (*Con asombro.*)

CAP.

¡Hija del alma!

(*Con alegría: Julieta le impide continuar.*)

JUL.

¡Pronto, pronto, por Dios!! ¡Él me lo ordena!  
(*Van á salir Julieta y Capuleto, y Laura adelantándose á la primera, dice lo que sigue.*)

¡Ah!.. (*Reparando en Laura.*)

LAURA.

¡Perdonad mi proceder impio!

JUL.

¿Cómo no, si le amais!! (*Vacila un momento*)

*fiando la vista en el punto por donde penetró Romeo, y luego dice con resolucion.)*

¡Vamos!

LAURA.

¡Dios mio!!

*(Váse Julieta con su padre.)*

## ESENA XI.

LAURA, despues ROMEO.

LAURA.

¡Oh, yo me ahogo! ¿Qué he hecho?

¡Tarde brilla mi razon!

¡Matar asi un corazon!

¡El aire falta á mi pecho!

¡Asi á morir condenarla!

¿Querrá perdonarme Dios?

*(Sale Romeo, recorre con la vista la escena y se dirige á Laura, á quien no habrá visto de frente.)*

ROMEO.

¡Julieta!.. ¿Laura, sois vos?

LAURA.

*(¡Es él que viene á buscarla!*

*¡Al verle mi ira renace!)*

ROMEO.

Laura... ¿estabais sola aqui?

LAURA.

¿No me buscabais á mí?

¿El encontrarme no os place?

ROMEO.

¡Oh, perdonad! los extremos

dejad de vuestra pasion...

Si amó vuestro corazon

es fuerza que lo olvidemos.

Tengo en este mismo instante

que dejaros.

LAURA.

¡Estais necio!

¡Solo me inspira desprecio

esa lástima insultante!

¡Muerta su loca pasion

mi corazon ya no llora!

ROMEO.

Mas...

LAURA.

¡Á mí me toca ahora

tener de vos compasion!

ROMEO.

¿Qué decis?

LAURA.

La vista inquieta

dó quiera tendéis en vano:

muy pronto con Loredano,  
ha de casarse Julieta.

*(Romeo va á hablar y ella le interrumpe.)*

¡Vinisteis ciego á buscarla!

¡Si quereis, aunque no os cuadre,

id á casa de su padre

y allí podreis encontrarla!

ROMEO. ¡Cielos!.. ¿La verdad oí?

LAURA. ¡Rotos estan vuestros lazos!

¡La arrancan de vuestros brazos!

ROMEO. ¿Cómo?..

LAURA. ¡Para siempre! Y fui

yo la causá!

ROMEO. ¡Vos, señora!!

*(Con voz amenazadora.)*

¡Y lo decis! Y no alcanza

vuestra mente la venganza

que está rugiendo aqui ahora!

*(Mostrando el pecho.)*

¡No sabeis que habia soñado

*(Agarrándola violentamente.)*

paz, virtud, amer eterno,

y que ahora en un infierno

me miro desesperado!

¡Que á él vuestra mano me lanza!

¡Que quiero sangre verter!

*(Tirando de un puñal con frenesí.)*

LAURA. ¿Vais á herir á una mujer!

*(Romeo hace un movimiento de horror y*

*deja caer el puñal.)*

ROMEO. ¿Y cómo tomar venganza!

¡Sabed que nunca os amé,

*(Con impiedad frenética.)*

que ella fué del alma mia

siempre la luz, la alegría,

el solo bien que anhelé!

¡Que buscaba vuestro halago

por recordarla!

LAURA. ¡Dios mio!

De proceder tan impio

el cielo os ofrece el pago.

Matasteis mi corazon,

¿qué mucho que el vuestro pene?  
¡Para todos, Romeo, tiene  
su castigo la expiación!

ROMEO. ¡Oh, callad!

LAURA. ¡Yo la amargura  
¡sufro del remordimiento!  
¡Ella miró mi tormento  
y perdonó mi locura!  
¡Perdonadme también vos!

ROMEO. ¡Yo!!! (Con terror.)

LAURA. Por el tiempo en que amante...

ROMEO. ¡Callad! ¡Maldiga ese instante,  
cual yo le maldigo, Dios!!

(Cae Laura sobre el banco de piedra y Ro-  
meo se va por el fondo. Baja el telon.)

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**



## ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero. La escena está iluminada por una araña.

### ESCENA PRIMERA.

ROMEO. *Se alza el telon, está la escena unos momentos vacia, y se vé á Romeo entrar por el balcon. Dirige miradas á su alrededor cautelosamente y avanza con lentitud al centro del teatro.*

La cámara está vacia...

¡Adelante!.. ¿Quién?.. ¡Me espanta  
(*Volviéndose.*)

mi sombra! Creí que otra planta  
iba siguiendo la mia.

¡Calma! ¡calma! Mi razon  
esclavice á mis sentidos.

¡Se van á oir los latidos  
de mi pobre corazon!

(*Comprimiéndose el pecho con ambas manos.*)

¡Un puñal me lo traspasa  
al renovar la memoria  
tanta esperanza ilusoria!

(*Examinando con dolor y cariño cuanto le rodea.*)

¿Por qué he venido á esta casa?  
(*Se oye la música del baile, hácia la izquierda del espectador.*)  
¡Chis! cómo suena el concierto  
de la música suave!  
¡Qué alegre! ¡no; es triste, es gravel!  
¡Es el funeral de un muerto!  
¡Si! ¡si! ¡Julieta murió!  
¿como si posible fuera  
que ella casada estuviera  
pudiese respirar yo?  
¡Me engañaron! ¡es mentira!  
¿No escuché su juramento  
aquí veces mil? ¡Ah! ¡siento  
que mi cabeza delira!  
A mi loca fantasía  
la alegre fiesta responde:  
y ¿en dónde la verdad, dónde  
se hallará si ella mentía!!

## ESCENA II.

DICHO, LEONORA.

LEON. ¡Un hombre!.. ¡Jesus! (*Reconociéndolo*)

ROMEO. ¡Leonora!

¿Y Julieta?

LEON. ¡Qué habeis hecho!

Si os ven...

ROMEO. ¿En dónde está?.. dime...

LEON. ¡Que van á venir!

ROMEO. ¡Silencio!

Dile que hablarle un instante

necesito. Mi respeto

igualará á mi ternura.

Nada temas.

LEON. Si, yo os creo...

mas decidme... ¿qué quereis?

ROMEO. ¿Sé yo acaso lo que quiero!

Verla una vez... despedirme...

LEON. ¿Os vais? (*Romeo afirma con la acción.*)

¿A dónde?

ROMEO. ¡Muy lejos,  
y para siempre! En Verona  
ya todo para mí ha muerto!  
¡Perjura!

LEON. No la culpeis,  
señor. Bien saben los cielos  
que piedad por su martirio  
es lo que merece.

ROMEO. Presto,  
vé á buscarla.

LEON. Ella se acerca.

ROMEO. La aguardo.

LEON. ¡No, por el cielo,  
que otras damas la acompañan!  
Atended; está desierto  
por ese lado el palacio:  
(Señalando á la derecha del espectador.)  
esperadme allí, que luego  
que esté sola os llamaré.

ROMEO. ¿Lo prometes?

LEON. Lo prometo.  
Si ahora lo vé algun criado  
me luzco. ¡Válgame el cielo!

### ESCENA III.

DICHA, JULIETA, DAMAS. *Julieta ricamente adornada  
y con traje de boda. Las Damas la rodean. Julieta  
desde el momento que vé á Leonora se dirige á ella.*

DAMA 1.<sup>a</sup> ¿Os sentis mejor?

JUL. Si... fué...  
la luz... el calor... (¡Me ahogo!)  
Leonora...

LEON. Señora mia...  
(Con mucho cariño.)

DAMA 2.<sup>a</sup> ¡Qué pálido está su rostro! (A las demas.)

DAMA 1.<sup>a</sup> ¡Mortaja en ella parecen  
las galas del desposorio!

DAMA 2.<sup>a</sup> Con marido tan gentil...

DAMA 1.<sup>a</sup> ¿Mas no sabeis que ama á otro?

TODAS. ¿Qué?

DAMA 1.<sup>a</sup> Al Montesco.

DAMA 2.<sup>a</sup> ¿Todavía?

DAMA 1.<sup>a</sup> ¡Chis! ¡venid!  
(Las llama aparte y forman grupo hablando entre sí.)

JUL. De estos adornos  
el peso abrumba mi alma:  
de los plácemes el coro  
importuno me fatiga:  
quiero respirar un poco  
sola, en libertad!

LEON. ¡Qué hermosa  
estais!

JUL. ¡Tributo irrisorio!  
Engalanar á la víctima!  
¡sofocar los ayes hondos  
de su pecho con los gritos  
del placer!

LEON. Vuestros enojos  
calmad: tengo que deciros.

JUL. ¿Qué? (Con terror.)

LEON. ¿Qué os asusta?

JUL. Conozco  
que no estoy en mí. ¡Deliro!  
¡Pues no imaginé hace poco  
oirlo! ¡Solo al pensarlo  
se estremece mi ser todo!

LEON. (¡Pues y es nada! ¿Quién ahora  
le dice que está aquí el otro?)

JUL. ¡Leonor, mi amiga, mi hermana!  
Ruégale tú que piadoso  
de mí huya; no le digas  
que siempre, *siempre* le adoro!  
¡Que á todas horas, despierta,  
dormida siento sus ojos  
clavarse en mi corazon!  
¡Que al dar la mano á mi esposo,  
al tocar la tuya, veo  
do quier su pálido rostro!

LEON. ¡Por piedad, señora mia,  
calmaos! Dejad el lloro,  
que nos ven.

(Mostrándole el grupo de Damas.)

Pues que os amaba  
él, vuestro tormento hondo  
sintiendo, respetará  
vuestra virtud y reposo.  
Sabrá que por fuerza el si  
os arrancaron.

JUL. Su enojo  
no calmes, no: ¡que me olvide,  
que me desprecie! Tan solo  
pídele que no me vea.

LEON. Mas...

JUL. Basta, que me sonrojo  
de mí misma. Nunca vuelvas  
de él á hablarme. (Se oye música.)

DAMA 1.<sup>a</sup> Nuevo gozo  
difunde el baile. ¿Venis (A Julieta.)  
al salon?

JUL. No: quiero un poco  
aun descansar.

LEON. (¡Y Romeo,  
que lo estará oyendo todo!)

JUL. Id vosotras. Tú tambien. (A Leonora.)

LEON. ¿Yo dejaros?

JUL. Si: muy pronto  
voy yo.

LEON. (No me alejaré.)

DAMA 1.<sup>a</sup> (¡Qué mal disimula el lloro!)  
(Por Julieta á las damas.)

#### ESCENA IV.

JULIETA, despues ROMEO.

JUL. ¿Ya estoy sola! ¡Si estar sola pudiera  
siempre con mi dolor, cuánto, Dios mio,  
tan supremo favor te agradeciera!  
Pero pronto ese hombre vendrá impio  
á hablarme de su amor, á ahogar mi llanto!  
Me llamará su esposa... ¡Yo no puedo  
resignarme á escucharlo! Solamente  
al pensar que vendrá me hiela el miedo!

*(Pausa. Se vuelve hácia el balcon, y fijando la vista en él dice los cuatro primeros versos: despues se vuelve y dice los restantes bajando á la escena, á tiempo que Romeo, sin ser visto de ella, entra y viene lentamente á colocarse á su espalda.)*

¡Qué hermosa está la noche! ¡Qué tranquilos resplandores su túnica abrillantan!

¡Con qué pasión los ruiseñores cantan ocultos en las ramas de los tilos!

¡Qué recuerdos! ¡Quimérica ventura que, cual las nubes que deshace el viento, en los espacios te perdiste pura, abandona mi pobre pensamiento!

¿Es posible? Aquel puro sentimiento que mi ser miserable enaltecia, que con casta emoción, divina, santa, mi pecho de placer estremecía, es un crimen ya en mí! ¡Y he de arrancarlo yo misma de mi alma! Por completo ciñamos del martirio la corona:

si fuerza es olvidar, venga el olvido!!!

¿Y él, en qué ahora pensará? ¡Ofendido me maldice tal vez!

ROMEO. No: te perdona.

JUL. ¡Ah!

*(Con un grito terrible al volverse y ver á Romeo que la contempla con los brazos cruzados.)*

¡Decid que me engañan los sentidos!

¡Decid que no sois vos!

ROMEO. ¡Qué! ¿Tal espanto os causo ya, señora?...

JUL. ¡Ah! decidme que sois, en mi quebranto, fantasma vengadora!

ROMEO. ¡Qué sé yo si lo soy! En el abismo de confusión y pena en que me ahogo ya ni tengo conciencia de mí mismo!

JUL. ¿Por qué viniste? *(Con desesperación.)*

ROMEO. ¡Tú me lo preguntas!

Quien como yo, Julieta, vé perdido todo, todo en el mundo... ¿sabe acaso

qué hace, dónde vá?

JUL. (¡Favor te pido,  
Virgen sar ta!) Salid. (*Con dignidad.*)

ROMEO. ¡Cómo! (*Con asombro.*)

JUL. La esposa

soy de otro. Salid.

ROMEO. (*Cogiéndola con furor.*) ¡A mí?.. ¡Julieta!

JUL. ¡Soltad!

ROMEO. ¡A Romeo de estos sitios  
mandas salir? ¿Tan pronto has olvidado  
que aqui mismo mil veces, con tu lloro  
acariciando mi esperanza loca,  
me repetiste trémula, *te adoro!!*

JUL. ¡Callad!

ROMEO. ¡Nada te dicen la presencia  
de ese balcon, la luna, el manso viento  
que susurra en las ramas? ¿Tu conciencia,  
no te recuerda ya tu juramento!!

JUL. ¡Perdon! ¡perdon! ¡Desfíndeme piadoso  
de mi amor y de tí! (*Cayendo de rodillas.*)

ROMEO. ¡Julieta mia!

JUL. Huye, huye. ¿Qué he dicho? No me hables  
de ese modo. ¡Maldíceme! ¡aborréceme!

ROMEO. ¡Aborrecerte, cuando al cielo gracias  
doy tan solo del don de la existencia  
porque naciste tú! ¡Si en mi agonía  
pidiéndote un adios me lo negases,  
bendiciendo tu nombre moriria!

JUL. ¡No me hables así! Vete. ¡Lo pido  
por la memoria de tu madre!

ROMEO. ¡Calla!  
(*Con terror, y adelantándose á ella, que le  
dice cruzando sus manos.*)

JUL. ¡Por la paz de su alma!

ROMEO. ¡Calla, impia!  
(*Se aparta de ella, y cubre su rostro con sus  
manos: despues de unos momentos de medi-  
tacion, alza resueltamente la cabeza, y dice  
mirando al cielo.*)

(*En premio á mi costoso sacrificio,  
pídele á Dios mi muerte, madre mia!*)  
¡Adios por siempre!

JUL. ¡Adios! (Haz que me olvide,  
que yo sola padezca, Dios piadoso!)

ROMEO. Escucha.

JUL. ¡Por piedad!

(Apartando la vista de Romeo, que vuelve á  
ella, despues de dar algunos pasos hácia e l  
balcon.)

ROMEO. En este instante,  
¡el último quizás en que nos vemos!  
te pido que me des, Julieta mia,  
cualquier objeto que tu mano pura...  
para mí santifique. Él, un recuerdo  
será de nuestra dicha pasajera,  
de esta hora tremenda de amargura!  
¡No me niegues mi súplica postrera!

JUL. Romeo...

ROMEO. Nada temas. Quizá pronto  
ese ansiado, purísimo amuleto,  
fúnebre joya de un cadáver, frío  
encierre en una tumba su secreto!

JUL. ¡Tú morir por mi causa! ¡No! ¡no quiero!!  
¡Yo te amo!

ROMEO. ¡Mi bien!

JUL. ¡Que aiga en mi frente  
la maldicion del universo entero!  
¡Yo te amo!!

ROMEO. ¡Julieta!

JUL. Aquí, en mi alma  
oigo una voz que grita acusadora  
contra mí, mujer débil, miserable,  
que en cobarde flaqueza sumergida,  
á otro hombre me uní, y eran, Romeo,  
tuyo mi corazon, tuya mi vida!

ROMEO. ¡Y lo son!

JUL. ¡Yo debiera si el destino  
apartó nuestros tiernos corazones,  
por tí llorar en soledad constante:  
no te puedo pedir que me perdones!  
No lo merezco, no. ¡Cuán degradada  
debo á tus ojos parecer, Dios mio,  
con el alma te adoro, y soy casada!

ROMEO. ¡Cálmate, por piedad!

JUL. Toma, Romeo:  
(*Quitándose un anillo que pasa de sus manos á las de Romeo.*)  
y véte, véte pronto. Este diamante  
fué de mi madre. ¿Ves? parto contigo  
sus recuerdos. Consérvalo. ¡Tu vida,  
que es mi vida también, por Dios, respeta,  
y déjame que á solas siempre pura  
pueda llorar por tí!

ROMEO. ¡Adios, Julieta!  
(*Besándole la mano con pasion. Julieta la  
retira, y se aparta de él, de manera que  
viene á quedar frente á la segunda puerta  
de la izquierda.*)

JUL. ¡Ni una palabra mas! ¡Cielos! mi esposo  
se dirige hácia aqui.

ROMEO. ¡Suerte maldita!

JUL. Ocúltate.  
(*Llevándole hácia la puerta de la derecha.*)

ROMEO. ¿Por qué? Cuando inocentes...

JUL. ¡No: temo su furor!

ROMEO. ¿Qué?

JUL. ¡Te lo pido  
por compasion!

(*Romeo entra. Loredano aparece.*)

¡Es él!! siento mi rostro  
con el rubor del crimen encendido!

(*Julieta queda al lado en que está oculto Ro-  
meo. Loredano viene por el fondo.*)

## ESCENA V.

JULIETA, RODRIGO.

ROD. Julieta...

JUL. Señor...

ROD. Cuidado  
inspiróme vuestra ausencia.

JUL. Ya iba...

ROD. Vuestra presencia  
todos buscan; mas si enfado  
os causa volver, podeis

quedaros; saludaré  
en vuestro nombre...

JUL. Yo haré,  
señor, lo que vos mandeis.

ROD. ¡Oh! ¡no me hagais tal agravio!  
¿Mandar? Ni puedo, ni quiero.  
Ser amante compañero  
de vos, hoy juró mi labio.  
No me juzgueis de otra suerte;  
mal esposo es á mi ver  
quien en potro del deber  
tierno tálamo convierte.

JUL. ¡Rodrigo!..

ROD. Os encuentro inquieta.

JUL. (¡Me llena su voz de espanto!)

ROD. ¿Qué teneis? ¿por qué ese llanto  
en vuestros ojos, Julieta?

(Cogiéndole una mano con cariño. Julieta  
seca sus ojos con el pañuelo.)

¡No lo enjugueis; ya mi mano  
ardiente lágrima moja!

¡Y suspirais!.. Si os enoja  
mi presencia...

JUL. ¡Loredano,  
la causa de mi amargura  
no así juzgueis, por el cielo!

ROD. ¿Cuál es?.. Con callado duelo  
recompensais mi ternura!

(Con dolorosa reconvencion.)

¿Pensais, señora, que yo (Variando de tono.)  
estoy tan ciego que ignoro  
qué motiva vuestro lloro?

¿Quereis que os lo diga?

JUL. ¡No!

Si lo ignorais, respetad  
mis flaquezas de mujer;  
si lo pudisteis saber,  
calladlo! (Pausa.)

ROD. ¡Aciago en verdad  
fué el momento en que os amé!  
Si olvidarlo no lograsteis,  
¿por qué al altar me llevasteis

- lleno de amorosa fé?
- JUL. ¡Tan dura reconvencion  
vos!..
- ROD. Mi derecho la abona.  
¡Sé que *ha llegado* á Verona!
- JUL. ¡Callad!
- ROD. De mi corazon  
dueño os hice, confiado  
en vuestro padre y en vos...  
¡Y me engañabais! (*Con ira celosa.*)
- JUL. ¡Los dos  
no! Yo sola os he engañado.  
En mí ejerced un castigo  
cruel, la muerte reclamo!
- ROD. ¡Mataros yo, cuando os amo  
(*Con cariño y tristeza.*)  
con toda el alma!
- JUL. ¡Rodrigo!  
(*Julieta procura apartarse de Rodrigo, acercándose así á la habitacion en que está Romeo. Loredano se le aproxima y le coge las manos con ternura.*)
- ROD. ¡Matarte, Julieta mia!  
No: mi nombre y mi ternura  
guarda siempre honrada y pura.  
Tú me amarás algun dia.  
(*La pasa un brazo por la cintura y la llama hácia sí.*)  
¡Ya una sola nuestras dos  
vidas forman!  
(*Loredano besa apasionadamente la mano de Julieta. Esta se desase de él violentamente y como aterrORIZADA, clavando su vista en el cuarto que oculta á Romeo.*)
- JUL. ¡Loredano!
- ROD. ¡Vuestra mano huye mi mano?  
¡Qué es esto?  
(*Variando de tono y con severidad.*)
- JUL. ¡Bajo, por Dios!  
(*Sin reflexionar lo que dice.*)  
¡Hablad mas bajo!
- ROD. ¡Julieta!

(Observando sospechoso las miradas que dirige á la puerta derecha.)

¿Qué decis? ¿qué es esto?

JUL. ¡Nada!

ROD. ¿Qué busca vuestra mirada?

JUL. ¡Mi mirada!

ROD. Si: ella inquieta  
mi honor.

JUL. ¡Ese frenesí  
calmad, que me causa espanto!

ROD. ¡Hablad, y basta de llanto!  
(Sacudiendo su mano con dureza.)

JUL. ¡Tened compasion de mí!

ROD. ¡Hablad, Julieta, por Dios!  
Habeis nuestro lazo eterno...

(Romeo aparece en el dintel de la puerta.  
Julieta dá un grito de horror y Loredano  
empuña furiosamente su espada.)

JUL. ¡Ah!

ROD. ¡Qué miro! ¡Abra el infierno  
sus puertas para los dos!

## ESCENA VI.

DICHOS, ROMEO.

ROD. Defendeos.

JUL. ¡Por piedad!  
(Colocándose entre ambos.)

ROMEO. Escuchadme, Loredano.

ROD. ¿Yo escuchar á quien villano  
mi casa asalta? ¡Apartad! (A Julieta.)

ROMEO. Sé bien que os debo mi vida  
pues sospechais que os agravio,  
mas oid: ved que en mi labio  
habla un alma decidida  
ante Dios á aparecer;  
juro que Julieta es pura  
por mi salvacion!

ROD. ¡Su impura  
sangre y la tuya beber  
ansio!

ROMEO. ¡Rodrigo!.. (Con furor.)

ROD. ¡Lidiad,  
ú os atravieso! (Tirando de la espada.)

ROMEO. ¡Os espero!  
(Dice esto dirigiéndose hácia una de las  
puertas que conducen al exterior. Julieta  
se adelanta á él un paso, como para dete-  
nerlo.)

ROD. ¡Cobardé!

ROMEO. ¡Oh, furia!  
(Pone mano á la espada, y la separa al ob-  
servar que Julieta corre á ponerse delante  
del cuerpo de su marido.)

JUL. ¡El acero  
en mi corazon clavad! (A Romeo.)

ROMEO. Me insultas á tu placer,  
vibras el hierro desnudo,  
ven donde no sea tu escudo  
el pecho de una mujer.

ROD. ¡Oh! (Con rabia frenética.)

JUL. ¡Tened! (Procurando sujetarlo.)

ROD. ¡Soltad!  
(Luchando violentamente por desasirse.)

JUL. ¡Leonora!  
(Con un grito desesperado. En este momen-  
to Loredano lá arroja violentamente contra  
el suelo, viniendo ella á caer exánime al  
pié de la puerta.)

¡¡Ah!!

ROMEO. ¡Miserable! ¡Qué has hecho!  
(Tirando de la espada y avanzando hácia  
Rodrigo con frenesí salvaje.)

¡Sangre! ¡¡Sangre!!

ROD. ¡Me ahoga el pecho  
sed de la tuya!

(Cruzan las espadas embistiéndose furiosa-  
mente. Romeo hace retroceder á Loredano,  
y entran riñendo por la puerta contigua á  
aquella, en cuyo dintel está caída Julieta.)



- CAP.                    ¡Que está deshonrada,  
(Señalando á la habitacion en que está Julieta.)  
si te ven! ¡Qué te detiene!!  
¡Huye, y lejos! (Con impaciencia.)
- ROMEO.                    ¡Por favor!..  
(Indicando con la accion que no puede marcharse dejando allí á Julieta.)
- CAP.                    ¡Aun juzgas victoria escasa (Furiosamente.)  
sembrar la muerte en mi casa!  
¡Te es necesario mi honor!!
- ROMEO.                    ¡Ah!  
(Cede desesperado á la accion de Capuleto, que lo arroja á la parte exterior del balcon, cierra sus puertas y se adelanta á Leonora, que entra en escena.)

## ESCENA IX.

CAPULETO, LEONORA, y á poco JACOBO, PIETRO, caballeros, damas y criados.

VOCES. (Dentro.) Capuleto.

CAP.                    Leonora...

mi hija...

LEON.                    En desmayo inerte

yace.

(Capuleto va á dirigirse con ansiedad dolorosa hácia la habitacion en que está Julieta, y se detiene rodeado por los que salen, que llenan la escena.)

VARIOS.                    ¿Rodrigo?..

CAP.                    Allí muerte

le dió una mano traidora.

(Señalando la habitacion en que está Leonardo. Varios caballeros entran en dicha habitacion, entre ellos Jacobo: otros rodean á Capuleto.)

PIETRO.                    ¿Adónde está el matador?

JAC.                    Aun roja su sangre humea.

(Entrando en la escena con los que le acompañaron.)

- ¡Venganza!
- CAP. ¡Si; la desea  
mi pecho!
- TODOS. ¡Muera el traidor!  
*(Desenvainando las espadas todos menos  
Capuleto.)*
- CAP. Matadle. No haya piedad;  
pero ninguno á buscallo  
salga al jardin ni á la calle:  
está aqui dentro. ¡Volad!  
seguid sus huellas inciertas,  
estorbad sin dilacion  
la salida!
- JAC. Ese balcon...  
*(Se dirige á él, pero Capuleto le sale al pa-  
so y cubre el balcon con su cuerpo.)*
- CAP. No: no: yo guardo sus puertas.  
Nadie por él escapar  
ha podido; no hubo espacio.  
Está dentro del palacio,  
en él lo debeis buscar.  
No dejeis parte secreta.  
¡Pedid á Dios su castigo!
- JAC. ¡Venganza para Rodrigo!  
*(Alzando en alto la espada y todos con él.)*
- CAP. ¡La vida para Julieta!!  
*(Cruzando las manos sobre el pecho y mi-  
rando al cielo dolorosamente. Cae el telon.)*

FIN DEL ACTO TERCERO.



## ACTO CUARTO.

---

Panteon de la familia de Capuleto. El lugar de la escena es subterráneo, y se descende á ella por una escalinata ancha de piedra que habrá en el fondo, que termina en su parte superior por una puerta semicircular y de escasa altura, que une la escalinata con la bóveda. Arcos y pilas, de grande espesor, entre las que se ven varios sepulcros con estátuas y otras insignias fúnebres é inscripciones, tales como *Paolo Capuleto*, *Beatriz Capuleto*, etc. En primer término se vé á la izquierda del espectador un sepulcro abierto, cuya losa debe estar apoyada sobre la urna, como dispuesta para cerrarla. Sobre ella hay algunos trofeos de guerra, y un escudo de armas, en el que se lea claramente *Loredano*. A la derecha otro sepulcro, levantado sobre una escalinata y cubierto de coronas de flores. Cada uno de estos sepulcros estará alumbrado por un blandon de cera amarilla, y del centro de la bóveda penderá una gruesa lámpara de hierro, sujeta con cadenas. La escena estará á media luz.

Al levantarse el telon aparece Capuleto arrodillado delante del sepulcro de la derecha del espectador: Leonora á su lado, mirándole tristemente, y el Guarda á alguna distancia de los interlocutores, reclinado en un sepulcro, sobre el que tendrá una linterna. Su traje debe ser oscuro y llevará pendiente de la cintura un manajo de llaves. Capuleto y Leonora estarán vestidos de negro.

### ESCENA PRIMERA.

CAPULETO, LEONORA, *El Guarda del panteon.*

LEON. ¡Dejad, señor, estos sitios!

CAP. ¿Que tan pronto la abandone (*Levantándose.*)

quieres, Leonora? ¿No sabes  
que aquí mi mundo se esconde?

*(Señalando al sepulcro.)*

¡Aquí mi luz, mi alegría!

¡Aquí el ángel que con flores  
de ventura engalanaba  
mi vida caduca y torpe!

LEON. Desde el cielo en todas partes  
ella os vé.

CAP. ¡No! ¡Dios entonces

es muy cruel! ¡Qué! ¿Sin ella  
á este viejo á los dolores  
de la vida ha condenado?

¡No es posible! ¿No conoces  
que solo en la vida suya  
se alimentaba mi pobre

existencia? ¿No comprendes  
que imposible es que repose  
del sueño en brazos, sin que  
mi labio su frente toque?

¡Qué eternas serán mis horas,  
que odiaré los resplandores  
del sol, si nunca en sus ojos  
han de brillar! ¡Ah, no estorbes

*(Vá á arrojarse sobre el sepulcro y Leonora  
le impide el paso.)*

que la vea! ¡Por piedad  
deja que al sepulcro robe  
su helado tronco! ¡En mis brazos

está mejor! ¡Si, que toque  
mi pecho, y por vez segunda  
le daré vida: que logre

yo con mis besos abrir  
sus párpados! ¡Los doctores  
se engañaron! ¡Vive! ¡vive!

*(Pugnando por acercarse á la tumba.)*

¡Julietta! ¡Nadie responde!

LEON. ¡Padre infeliz!

CAP. ¡La he llamado,

*(Con doloroso desaliento.)*

y nadie, nadie responde!

LEON. ¡Parte el corazón!

CAP.

¡Murió!

¡Murió, y quizá mis feroces  
sentimientos de venganza  
la mataron! ¡Si me oyes,  
(*Cruzando las manos con desconsuelo.*)  
hija, perdona á tu padre,  
que su injusticia conoce!  
¡Qué tarde con impotente  
remordimiento se rompe  
mi corazón! ¡Yo quisiera  
hoy bendecir tus amores,  
unirte al hombre dichoso!...  
¡Eso no!... ¡Darte á tu torpe  
asesino!... ¡Nunca! ¡nunca!

LEON.

Quizá él también...

CAP.

¡No le nombres!

No disculpes al infame  
que al ángel que aquí se esconde  
ciego intentó atropellar.

¡Que lo mató! Y ahora ¿en dónde,  
dónde se oculta? ¡Cobarde!

¡Quizá de su triunfo goce  
en brazos de otra mujer!

¡Deshonra, muertes, su torpe  
pasión consigue, y la olvida,

y la deja á los horrores  
del sepulcro abandonada!

Pero ¡qué extraño! Ese hombre  
no sabe amar. ¡Él no es padre!

¡Quién hay que cual yo te adore,  
hija mía!

(*Cae otra vez de rodillas delante del sepulcro, sollozando y escondiendo la frente en las manos: al mismo tiempo baja por la escalinata un Caballero, seguido de dos criados con hachones, que quedan al pie de la escalera. El Caballero se adelanta á Capuleto y le dirige la palabra desde alguna distancia.*)

CAB.

Señor...

CAP.

¡Qué! (*Volviéndose á él.*)

CAB.

El príncipe dió la orden

de que os busquen.

CAP.

¿Ha venido?

*(El Caballero hace una seña afirmativa.)*

¡Que hasta el consuelo me roben

*(A Leonora.)*

de estar á su lado! ¡No,  
no iré!

LEON.

Señor...

CAP.

No me enojés.

Allí mis deudos se encuentran:

*(Al Caballero.)*

ellos sabrán dar informes

á su alteza: yo no puedo...

CAB.

Nada háy que el príncipe ignore:

tan solo por consolaros

dejó su alteza á la córte.

Desea veros.

CAP.

¡Es forzoso!

LEON.

¡Id por Dios!

CAP.

Si, aunque me ahogue

la pena... Paolo, escucha:

*(Al Guarda, que se acerca respetuosamente.)*

no cierres por esta noche

este sepulcro.

*(El Guarda se retira. Capuleto se vuelve á Leonora que expresa una duda triste al oír las primeras palabras de Capuleto.)*

Lo mando

porque si vive... Ilusiones

que el dolor se forja! Mas

aunque haya muerto... esa enorme

piedra me espanta! Le roba

la luz el calor!...

LEON.

Temores

no abrigueis.

CAP.

Escucha, luego

volveré á verla. ¡Que toque

deja otra vez con mi labio

el mármol!

*(Besa el sepulcro y váse con el caballero y los criados.)*

LEON.

¡Dios te perdone,

(Viéndolo marchar.)  
pobre padre! ¡Quién es causa  
sino tú de tus dolores?

## ESCENA II.

LEONORA, el GUARDA. *Leonora se adelanta hacia el sepulcro de Julieta. El Guarda se acerca á ella y le llama la atención.*

GUARDA. ¿Os retirais?

LEON. Esperad.

GUARDA. Bien que amabais se conoce  
á la señora Julieta  
y á su esposo. ¡Pobres jóvenes!  
¡Así en la flor de sus años  
hallar la muerte! ¡Y en dónde  
se ocultará el matador?...  
Quisiera...

LEON. ¡Dios le perdone!

GUARDA. ¡Perdon para un enemigo!

LEON. ¡Que eso á un cristiano le asombre!

GUARDA. Es verdad. Y... ¿quién sería?

LEON. ¿Quién puede saberlo?

GUARDA. Corre  
el rumor de que un celoso  
despechado...

LEON. Mas no toque  
esa materia, buen guarda,  
ni dé crédito á rumores  
del vulgo.

GUARDA. Teneis razon.

(*Leonora vá á volverse y el Guarda vuelve á llamarle la atención.*)

Perdonad: por vos un hombre  
pregunta, que quiere entrar.

LEON. ¿Entrar aqui?

GUARDA. Se conoce  
que es señor de alta valía.

LEON. (¿Será él?)

GUARDA. Su rostro esconde  
el embozo: en vano quise

detenerlo; solo el nombre  
del señor pudo pararlo:  
pero me intimó la orden  
de avisarle en el instante  
que saliese.

LEON. No hay razones  
para negarle la entrada.  
Será algun deudo.

GUARDA. Pues vóime  
por él.

LEON. Mas no os alejeis.

GUARDA. Cerca estaré. (*Váse.*)

LEON. Si, que logre,  
si es él, llorar en su tumba.

### ESCENA III.

ROMEO, LEONORA y el GUARDA. *Romeo y el guarda bajan la escalera y hablan al pie de ella. Romeo está envuelto en una capa.*

GUARDA. Vuelvo por vos.

ROMEO. Que te ahorres  
te aconsejo ese cuidado.  
No saldré.

GUARDA. ¡Cómo! La noche  
no podeis pasar aqui.  
Tengo que cerrar.

ROMEO. Buen hombre,  
(*Dándole una bolsa.*)  
toma, retírate y cierra  
cuantas puertas se te antoje.  
(*Avanza al proscenio.*)

GUARDA. ¡Qué maneras! ¡Y me obliga  
á callar! No; aunque se enoje  
yo debo... mas cierro ahora  
y por él vuelvo á las doce.  
Señora, aqui me teneis. (*A Leonora.*)

LEON. ¡Dios!  
(*Leonora vá á volverse y se encuentra con Romeo.*)

ROMEO. ¡Leonora!

GUARDA.

¡Se conocen!

*(Dice esto yendo á colocarse en la parte superior de la escalera, en donde espera á Leonora hasta la conclusion de la escena siguiente.)*

#### ESCENA IV.

ROMEO, LEONORA. *Romeo se desemboza al ver á Leonora: su traje está descompuesto: no traerá espada y sí un puñal en el cinto. Romeo estará muy pálido; pero tanto en la expresion de su rostro como en sus palabras denotará un dolor profundo, revestido de una calma imponente y fria.*

LEON. ¡Sois vos! ¡Bien me lo decia el corazon!

ROMEO. Ven, Leonora.

Ven, háblame: necesitó que me refiera tu boca todo mi mal, ¡todo! Quiero apurar gota por gota las heces de la amargura. No sé si vivo: cual sombra de estos lugares, pegado á sus muros ví la pompa funeral: deshecho en llanto ví á su padre, á tí, y de roca mi corazon, ni una lágrima he vertido!

LEON. ¡Esa horrorosa convulsion calma!

ROMEO. ¡Qué dices?

¡Convulso yo? ¡Tú estás loca!  
¡No me ves?.. firme, sereno, he espiado hora tras hora este momento: he sabido respetar la pena honda de su padre, sin venir aqui á turbar su angustiosa oracion! ¡Aun mas tranquilo me quieres?

- LEON. Mas...
- ROMEO. ¿Qué te estorba  
que hables? Estoy de tus labios  
pendiente: di.
- LEON. Mi señora  
quedó en tierra cuando vos...
- ROMEO. Cobarde huí.
- LEON. Por su honra  
lo hicisteis.  
(*Movimiento de impaciencia en Romeo.*)  
Mojando en sangre  
sus espadas, furiosa  
la turba de convidados  
buscaba con rabia loca  
al matador de Rodrigo.  
¡Mi señor, con angustiosa  
voz, á Julieta llamaba  
besando su faz marmórea! (*Se enjuga los ojos.*)
- ROMEO. Sigue.
- LEON. Yo, un mal presintiendo,  
á las calles de Verona  
me lancé, busqué doctores....
- ROMEO. ¿Y?..
- LEON. ¡Vinieron para toda  
esperanza arrebatarnos!  
Que habia muerto mi señora  
aseguraron.
- ROMEO. ¡Si! ¡muerta!  
¡Todos menos yo la lloran!  
(*Observando á Leonora, que tiene el rostro  
cubierto con el pañuelo.*)
- LEON. (¡Esa calma me horroriza!)  
(*Observando á Romeo.*)
- ROMEO. Déjame solo.
- LEON. ¿Aqui ahora  
dejaros solo?
- ROMEO. Si.
- LEON. (¡Temo  
no sé qué!) ¿Tanto os enoja  
que os consuele?
- ROMEO. ¡Consolarme!  
Vete, ya es tarde, Leonora.

Vete: ¡el aire de estas tumbas  
roba la vida!

LEON. Si...

ROMEO. Toda

observacion es inútil.

Vete. Que lo digo nota  
con calma: me es necesario  
quedar solo en esta lóbrega  
mansion.

LEON. ¿Mas, cuándo saldreis?

ROMEO. Nada el saberlo te importa.

Cuando hasta aqui he penetrado,  
cuando, impasible la losa  
de este sepulcro, mi mano  
(*Tocando el sepulcro.*)

sin estremecerse toca;  
cuando, secas mis mejillas,  
no he mirado ni una sola  
vez al fondo de esa tumba,  
no has comprendido, Leonora,  
que si estorbar mi deseo  
alguien, insensato, osa,  
la tempestad que se oculta  
en mi corazon provoca?

(*Con impaciencia y furor mal reprimido.*)

LEON. Ya me voy, mas permitid,  
aunque os parezca enfadòsa,  
que os recuerde que Julieta  
os mira! Paolo...

GUARDIA. ¿Señora?

(*Bajando à la escena.*)

LEON. Vamos pues. ¡Adios!

ROMEO. ¡Adios!

GUARDIA. ¿Sabeis quién es?

(*Leonora le hace señas de que calle.*)

¡Punto en boca!

## ESCENA V.

*Romeo solo. Se oye cerrar la puerta de la escalera, lo cual escucha atentamente Romeo: despues deja caer la capa y cruzado de brazos pasea tristemente la vista por la escena y dice.*

¡Suena la llave! ¡Han cerrado!

¡Ya libre respirar puedo!

¡Torbos fantasmas de piedra,

no temais que vuestro sueño

interrumpa; á esta terrible

mansion de la noche vengo

á reposar, fatigado

de la vida con el peso!

*(Pausa: avanza hácia el proscenio y se para frente al sepulcro de Loredano.)*

¡Rodrigo! ¡por qué tu espada

no entró piadosa en mi pecho,

á castigar al verdugo

de aquella mártir? ¡Mancebo

desgraciado! ¡Fué tu crimen

amar; que no quiere el cielo

que su ventura anticipe

el hombre en la tierra! ¡Ciego!

¡Nuestro amor no era del mundo!

¡Corriste, insensato, á un lecho

que la pureza y la muerte

guardaban celosas! Presto

vengado serás.—¡Cadáver,

recibe el adios postrero

de otro cadáver! (II) *(Pausa.)*

¡Julieta!

*(Se acerca respetuosa y tristemente al sepulcro de Julieta y dice con la expresion de la ternura y el dolor.)*

¡Espíritu que en mí siento!

¡alma de mi alma! ¡Deja

que reanude el lazo eterno

de nuestro amor! ¡Si, permite

que abandone de mi cuerpo

¡a odiosa carga á los pies  
de tu tumba! ¡Quizá al yerto  
tronco, piadosos darán  
tu mismo fúnebre lecho!

*(Saca del pecho un pomo de veneno.)*

¡Pide á Dios que me perdone  
porque quebranto el destierro  
que me impuso! ¡Vida mia!

*(Bebe el veneno.)*

¡Ya soy tu esposo!

*(Cae de rodillas en las gradas del sepulcro  
de Julieta, diciendo las últimas palabras con  
alegria y pasion. Se oye salir un gemido  
del fondo del sepulcro. Romeo se levanta  
despavorido y escucha con atencion.)*

JUL. ¡Ah!

ROMEO. ¡Qué es esto!

## ESCENA VI.

DICHO, JULIETA.

ROMEO. ¡No puede ser! ¡Me engañan mis oídos!

JUL. ¡Romeo!

*(Con voz muy apagada desde el sepulcro.)*

ROMEO. ¡Si! ¡si!

*(Va á subir Romeo las gradas del sepulcro,  
y se ve salir á Julieta envuelta en un suda-  
rio blanco, con el cabello destrenzado y ce-  
ñido con una corona de rosas blancas. El  
rostro cadavérico: derrama por todas par-  
tes la vista manifestando el mayor asombro.)*

¡Cielos! ¡Julieta!

¡Eres tú? ¡Eres tú ó es de tu alma  
celestes aparicion? ¡Habla, mi vida!

JUL. ¡En dónde estoy? ¡Socorro!

ROMEO. ¡No fué vana

ilusion! ¡Tú respiras, mi Julieta!

*(La ayuda á bajar del sepulcro, y avanzan  
ambos al primer término de la escena. Ro-  
meo expresa una alegria delirante, y Julie-  
ta el desvario.)*

- JUL. ¡Socorro por piedad! ¿Dónde me veo?
- ROMEO. ¡Roto el fúnebre mármol en pedazos  
te arranca del sepulcro tu Romeo:  
la muerte misma te volvió á mis brazos!
- JUL. Yo no entiendo qué dices. ¡Estoy loca!  
Este lugar... ¿Quién eres?... esas tumbas...  
mi pecho se sofoca... (*Con un grito terrible.*)  
¡Ay!... ¡¡estoy enterrada!!
- ROMEO. ¡Pero vives!
- JUL. ¿No me conoces ya, Julieta mía?
- JUL. Esa voz... ¡Si, tú eres mi Romeo!  
(*Mirale fijamente y se arroja en sus brazos  
con abandono.*)  
Para salvarme el cielo aquí te envía.
- ROMEO. ¡Sobre el mio sentir latir su pecho!  
¡Daños ahora la muerte, Dios piadoso!
- JUL. ¡Apártate de mí! ¿Qué es lo que he hecho?  
¿Dónde mi padre está? ¿Dónde mi esposo?  
¿Cómo vine hasta aquí?
- ROMEO. Calma ese espanto.  
Presas fuiste de horrible parasismo.  
Te juzgaron cadáver...
- JUL. ¡Calla! ¡calla!  
(*Lo llama á sí estrechándole las manos.*)  
¡Protégeme por Dios! ¡Me inspiran miedo  
tantos sepulcros! Oye. ¿Por ventura  
has muerto tú también? ¿somos dos almas  
que dejaron el valle de amargura  
á la par? ¿Ya, del mundo separados,  
nos dejarán amarnos con ternura?
- ROMEO. ¡No, Julieta, tú vives para amarme!
- JUL. ¿Vivimos?... Yo te ví frente á mi esposo,  
y él, agitando vengativo acero  
tu vida amenazaba... ¡Dios! ¿Qué miro?  
¡Él ha muerto no mas!  
(*Distinguiendo el escudo de Loredano.*)
- ROMEO. ¿Quién?
- JUL. Loredano.
- ROMEO. ¡Con iracundo anhelo  
ciego arrojóse á mi sangrienta mano!
- JUL. ¡Y lo inataste tú!
- ROMEO. ¡Lo quiso el cielo!

JUL. ¡Desdichada mujer! ¿Por qué la calma turbaste de mi helada sepultura?  
¿Para qué á la existencia me volviste si solo para amarte la queria,  
y con grito mortal que te aborrezca la voz me manda del deber impia!

ROMEO. ¿Me aborreces, Julieta!

JUL. ¡Aborrecerte!  
No: ni el eco terrible con que zumba ese sepulcro conseguirlo puede.  
Al salir de las sombras de la tumba mi pobre corazón te ama cual antes:  
¡pero olvida este amor! ¡Amor impio que de los muertos el descanso altera,  
y que condena Dios!

ROMEO. ¡Mi bien, modera delirio tan cruel! ¡Oh! Yo deploro mi funesta destreza. ¡Él me perdona! Roto ya el lazo que el rencor lo unia nos compadece... huyamos de estos sitios.

JUL. ¡Imposible! ¡jamás!

ROMEO. ¡Julieta mia!  
Cuando el cielo del seno de las tumbas te arranca para mí, desvanecida ya mi esperanza, ¿ingratos desoïremos su santa voz que te volvió á la vida?  
¡Fuera un crimen!

JUL. ¡Romeo!

ROMEO. Ven conmigo:  
estos sombríos muros traspasemos.  
¡Donde quiera, ya muertos para el mundo, para los dos tan solo viviremos!

JUL. ¡Imposible!

ROMEO. ¡Si! si: por mi pecado en los altares doblaré mi frente:  
mis pies descalzos; de la santa Roma las calles cruzaré, y arrodillado del clemente Pontífice á las plantas confesaré mi crimen; bondadoso al bendecirme borraré mi culpa,  
y sin horror me llamarás tu esposo!

JUL. ¡Si! ¡si! ¡Dios lo ha querido! Yo entre tanto

en apartada celda solitaria  
ganaré mi ventura con mi llauto.  
En continua plegaria  
perdon para los dos pediré al cielo,  
y si él oye mi súplica angustiosa  
sin temor á la voz de mi conciencia  
seré feliz, me llamarás tu esposa!  
Vamos pronto.

ROMEO. Volemos.

*(Se precipitan ambos á la escalera: Romeo la sube antes: Julieta aguarda al pié. El primero forcegea en vano por abrir la puerta.)*

¡Cielo santo!

JUL. ¿Qué?

ROMEO. ¡No cede la puerta!

JUL. ¡¡Jesus!!

ROMEO. ¡Nada!

Maldicion sobre mí!

*(Bajando con desesperacion y desaliento.)*

JUL. ¡Per Dios, Romeo!

¡Sosiega ese furor!

ROMEO. ¡Cómo, Julieta,

no maldecirme cuando aqui te veo:

aqui llena de vida, sepultada,

hasta que llegue su esperado plazo,

y para devolverte á la existencia

no tiene fuerzas mi mezquino brazo!

¡Brazo de maldicion, á dar la muerte

siempre tan pronto!

JUL. ¡Gritaré, Romeo!

¡No desesperes, no: Leonora!

ROMEO. ¡Calla!

Es inútil. Tu acento de estas bóvedas

no traspasa los muros; en su hueco

nacerá y morirá, y á nuestro oido

con cruel sarcasmo volverálo el eco!

JUL. ¡Es verdad! ¡Siempre aqui! ¡Pero qué importa?

*(Con apasionado contraste.)*

¡Si plugo á Dios que fuese nuestra suerte,

yo la aceptó serena! ¡Quién, Romeo,

podrá ya separarnos?

ROMEO. ¡Si! la muerte  
(*Participando del entusiasmo de Julieta.*)  
compasiva nos une; la luz pálida  
de esas fúnebres teas ilumina  
nuestra fiesta nupcial; eternos lazos  
coronan nuestro amor! ¡Venga ese mundo,  
si, que venga á arrancarte de mis brazos!  
(*Abrazándola con apasionada ternura.*)

JUL. ¡Oh Dios! ¡qué pensamiento!  
¿Encontraste tú abierto mi sepulcro?

ROMEO. Si.

JUL. Pues han de venir para cerrarlo.  
¡Nos sacarán!

ROMEO. ¿Qué dices? Si, recuerdo  
que dijo el guarda que vendría.

JUL. ¡Oh dicha!

¡Nos protegió la sombra de mi madre  
(*Señalando su sepulcro.*)  
que duerme allí! Verás, pronto saldremos  
de aquí y ambos iremos

á los pies á arrojarnos de mi padre!

¡Tú le vuelves su hija, de seguro

bendice nuestra union! ¿Pero, qué es esto?

(*Desde que Julieta se aparta de los brazos  
de Romeo, irá este indicando gradualmen-  
te, y procurando ocultarlo de Julieta el  
efecto del veneno. Al decir Julieta bendice  
nuestra union, no puede dominar la expre-  
sion de lo que sufre.*)

ROMEO. (¡Oh! ¡tan pronto!) No es nada.  
(*Procurando sonreír.*)

JUL. ¡Tus mejillas  
se van poniendo cárdenas, tus manos  
me parecen de nieve!

ROMEO. Será el frío  
del lugar. (¡Me olvidé con la alegría  
de haberla vuelto á ver!..) Conque dichosos...  
(*Procurando afectar tranquilidad y con-  
tento.*)

JUL. ¡Ya nadie arrebatarnos  
podrá el nombre dulcísimo de esposos!

ROMEO. ¡Ay!

- (*Cayendo sobre las gradas del sepulcro.*)  
JUL. ¡Romeo! ¿Qué tienes? ¡Tú me engañas!  
¡Esa horrible inquietud... ese gemido!...
- ROMEO. ¡Oh! ¡me abraso de sed! ¡agua! ¡me ahogo!  
¡agua!  
(*Oprimiéndose el pecho con ambas manos.*)
- JUL. ¡Jesus! ¿Qué tienes?
- ROMEO. ¡Encendido  
siento un volcan aqui!.. ¡Julieta mia!
- JUL. ¡Dí la verdad!
- ROMEO. ¡Oh! ¡no!
- JUL. Dila.
- ROMEO. Creia  
que eras muerta... aqui vine... y un veneno...
- JUL. ¡Oh! ¿qué hiciste?
- ROMEO. ¿No ves que deseaba  
contigo unirme!
- JUL. ¡Tú morir! ¡Socorro!  
(*Julieta va á levantarse. Romeo extiende sus brazos y la detiene.*)
- ROMEO. ¡No me abandones, que morir me siento!  
¡No, por piedad!
- JUL. ¿Y aqui desesperada  
sola me dejarás con mi tormento!!
- ROMEO. ¡Ven, Julieta, mas cerca!  
(*Con voz desfallecida.*)
- JUL. ¡Está ya fria  
(*Tocándole la frente.*)  
su frente como el mármol!
- ROMEO. ¡No te veo!  
¿En dónde estás? ¿en dónde? ¡Trae tu mano!  
¡Así! ¡en mi corazon!  
(*Apoya cogiéndola con las suyas la mano de Julieta sobre su pecho.*)
- JUL. ¡Romeo!
- ROMEO. ¿Me amas?
- JUL. ¡Te idolatro!
- ROMEO. Otra vez. ¡Es la postrera  
que lo tengo de oír... otra vez dílo!
- JUL. ¡Vida mia!  
(*Conteniendo á Romeo, que lucha con las convulsiones de la agonía.*)



*viéndose á él, dice.)*

¡No temas nada!

¡Yo te serviré de escudo!

### ESCENA ULTIMA.

JULIETA, LEONORA, el GUARDA y criados con hachones encendidos: despues CAPULETO con acompañamiento de damas, caballeros y criados: algunos de los caballeros y damas de luto. Baján todos apresuradamente. Julieta cubre el cuerpo de Romeo con el suyo, y al acercarse los nuevos interlocutores blande el puñal con aire amenazador, haciéndoles retroceder.

LEON. ¡Señora!

JUL. De esta mansion  
huid... ¡Atrás!!

*(Intentan acercarse Leonora y algunos de los que la acompañan, y Julieta avanzando algunos pasos los amenaza con el puñal y dice.)*

Al que se atrevá  
á tocarlo, al que se mueva  
le traspaso el corazon!  
*(Aparece Capuleto, seguido de los que le acompañan: al oír su voz deja Julieta caer el brazo, como aterrada por haber conocido la voz de su padre. Al paso de este se interponen Leonora y otros, procurando que no llegue adonde está Julieta, que con un pavor delirante clava alternativamente la vista en su padre y en el cadáver de Romeo.)*

CAP. ¡Julieta! *(Desde lo alto de la escalera.)*

JUL. Esa voz... su impio  
rencor...

LEON. ¡Tened, por piedad!  
*(Sujetando á Capuleto.)*

JUL. ¡Me lo robará!

CAP. ¡Soltad!

*(Desasiéndose furiosamente de Leonora y avanzando hácia Julieta, que al ver acer-*

*carse á su padre retrocede horrorizada hácia el sepulcro y se clava el puñal en el pecho, cayendo sobre el cuerpo de Romeo, causando un grito general de terror.)*

CAP.  
LEON.

{ ¡Ah!!

*(Capuleto cae de rodillas al pié del sepulcro, y alzando los ojos al cielo, dice cruzando sus manos.)*

CAP.

¡Perdonadlos, Dios mio!

FIN DEL DRAMA.

*Madrid 12 de Diciembre de 1856.*

*Conforme con el dictámen del Sr. Censor  
D. José Amador de los Rios, puede represntarse  
este drama en cuatro actos titulado: «Julieta y  
Romeo.»*

MARFORI.

---

## NOTAS.

---

(I)

El autor de este drama, deseando expiar en cuanto le fuera posible el pecado literario de que habla en el prólogo, codiciaba una ocasion en que la naturaleza de su obra le permitiese imitar la inmortal de Shakspeare, y aprovechó la que le ofrecia la escena marcada con el signo que encabeza estos renglones, para imitar, aunque pálidamente, algunos rasgos de la tan celebrada, en que el gran trágico inglés pinta la última entrevista de Julieta y Romeo.

A continuacion copiamos y traducimos, para encanto de nuestros lectores, este inimitable modelo de sentimiento y de poesia.

*Acto III. Scen. V. Juliet's Chamber. Enter Romeo and Juliet.*

- JUL. Wilt thou be gone? it is not yet near day:  
It was the nightingale, and not the lark,  
That pierc'd the fearful hollow of thine ear:  
Nightly she sings on yon pomegranate tree:  
Believe me, love, it was the nightingale.
- ROM. It was the lark, the herald of the morn,  
No nightingale: look, love, with envious streaks  
Do lace the severing clouds in yonder east:  
Night's candles are burnt out, and jocund day  
Stands tiptoe on the misty mountain tops:  
You must be gone and live, or stay and die.
- JUL. You light is not day-lights, I know, I:  
It is some meteor, that the sun exhales,  
To be to thee this night a torch-bearer,

And light thee on thy way to Mantua:  
Therefore stay yet, thou need'st not to be gone.  
ROM. Let me be ta'en, let me be put to death;  
I am content, so thou wilt have it so.  
I'll say. you grey is not the morning's eye,  
'Tis but the pale reflex of Cynthia's brow;  
Nor that is not the lark, whose notes do beat  
The vaulty heaven so high above our heads:  
I have more care to stay, than will to go...:  
Come, deaft, and welcome! Juliet villis it so...  
How is't, my soul? let's talk, it is not day.  
JUL. It is, it is, hie hence, be gone, a way;  
. . . . .

TRADUCCION.

JUL. ¿Quieres ya irte? No está aun cercano el dia  
es el ruiseñor, no es la alondra quien hiere  
tu oido medroso: todas las noches canta allí,  
en ese granado: créeme, amor mio, es el  
ruiseñor.  
ROM. Es la alondra, el heraldo de la mañana, no  
el ruiseñor: mira, amor mio, esas listas en-  
vidiosas de nuestra ventura, que unen y se-  
paran las nubes, allá, al Oriente; se han apa-  
gado las antorchas de la noche, y el alegre  
dia está ya de pié en la cima del monte ne-  
buloso: me es fuerza marchar y vivir, ó per-  
manecer á tu lado y morir.  
JUL. Esa luz no es la luz del dia; la conozco muy  
bien. Es algun meteoro que exhala el sol,  
para ser esta noche tu guia y alumbrarte en  
tu camino á Mántua: así, pues, aguarda, no  
tienes necesidad de marchar todavia.  
ROM. Si, deja que me prendan, deja que me ma-  
ten; si tú lo quieres así, yo me quedaré con-  
tento: diré: ese fulgor ceniciento no es la  
mirada de la mañana, sino el pálido reflejo  
de la frente de Cintia; no son de la alondra  
esas notas que, por encima de nuestras ca-  
bezas, hieren los cielos abovedados. Yo pre-  
fiero permanecer aqui á marcharme... Ven  
¡oh muerte! y sé bien venida!- ¡Julieta lo  
quiere así! ¿Qué dices tú, alma mia? Hable-  
mos, el dia no amanece.

JUL. ¡Es él, es el dia, es el dia; date prisa, vete  
lejos de aqui. . . . .  
. . . . .

Aqui termina la parte que se ha imitado de esta magnífica escena, cuyos hermosos versos ha procurado el que esto escribe convertir en prosa castellana, con toda la fidelidad posible.

(II).

Death, lie thou there, by a dead man interre'd.

Muerte, reposa ahí, por un hombre muerto enterrado.

Este magnífico verso, que pone Shakspeare en boca de Romeo, al sepultar este el cuerpo del conde Paris, ha inspirado al autor la frase :

. . . . . Cadáver,  
recibe el adios postrero  
de otro cadáver.

# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

**D. ANGEL MARIA DACARRETE,**

Que se hallan de venta en las principales librerías de España y  
de ultramar.

---

UNA HISTORIA DEL DIA, drama en cinco actos y  
en prosa.

AL CABO DE LOS AÑOS MIL... próverbio en un acto  
y en prosa.

MAGDALENA, drama en tres actos y en verso.

MENTIR Á TIEMPO, zarzuela en un acto y en verso.

PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO, comedia en  
tres actos y en prosa.

JULIETA Y ROMEO, drama en cuatro actos y en  
verso.

# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Los años mil...  
Antesala.  
Eceses...

odio y amor.  
Alma.  
Reses de la muerte.  
Azador...  
Mieren las cosas.  
ño.  
Nervos.  
erencias.  
r y pelucas.  
eñas.  
letra.  
Eloisa.

e.  
Drama heróico.  
Reinas.  
menca.  
adquiridos.

Guevara.

s.  
lux.  
y sin razon.  
mpen palabras.  
con buena suerte.  
arientes y amigos.  
olo á enchilladas.  
s politicas.

Los Hugonotes.

emens.  
os contra un tio.  
segundo y Quinto.  
es la fortuna.  
o el Bravo.  
do de Cabrera.  
s.

la moda.

de camisa.  
cae... resbala.

El Niño perdido.  
El queñer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
Esperanza.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un angel!  
Espinas de una flor.  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El Licenciado Vidriera.  
¡En crisis!!!  
El Justicia de Aragon.  
El Caballero del milagro.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
Echarse en brazos de Dios.  
El alma del Rey Garcia.  
El atan de tener novio.  
El juuelo público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El molino de la ermita.  
El corazon de un padre.  
El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
jarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El hijo pródigo.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
El Patriarca del Turia.

Furor parlamentario

Faltas juveniles.

Flor de un dia.

Grazalema.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el  
ahitado de todo el mundo.

Historia China.

Hacer cuenta sin la huéspedea.

Herencia de lágrimas.

Honra por honra.

Instintos de Alarcon.

Indicios vehementes.

Isabel de Medicis.

Jaime el Barbudo.  
Jnan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.  
Julietta y Romeo.

Los Amantes de Chinchon.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos es pañoles ó  
la linda vivandera.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspuedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
Llueven hijos.  
La mosquita muerta.  
La choza del almadreño.  
Los Amantes de Teruel.  
La verdad en el Espejo.  
La Banda de la Condesa.  
La Esposa de Sancho el Bravo.  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La Gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las Flores de Don Juan.  
Las Apariencias.  
Las Guerras civiles.  
Leciones de Amor.  
Las dos Reinas.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
Las Prohibiciones.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La bondad sin la experiencia.  
La escala del poder.  
La alegría de la casa.  
Las cuatro estacelones.  
Las mujeres de mármol.  
La vida de Juan Soldado  
La llave de oro.  
La Providencia.  
Los tres Banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La cruz en la sepultura.

La ninfa iris.  
La pluma y la espada.  
La Vaquera de la Finojosa.  
La flor del valle.  
Los pobres de Madrid.  
Libertinaje y pasión.  
Libertad en la cadena.  
La planta exótica.  
La paloma y los halcones.  
Los dedos huéspedes.  
Los tres amores.

MI mamá.  
Mal de ojo.  
Mariána Labarlú.  
Martin Zurbano,  
Moedades.

Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hom-  
bre tímido.  
Nobleza contra Nobleza.  
No es oro todo lo que reluce.

Olimpia.

Pescar á rio revuelto.  
Piensa mal y errarás.

Alumbra á este caballero.  
A última hora.  
Angélica y Medoro.

Buenas noches, vecino.  
Beltran el aventurero.

Claveyina la Gitana.  
Cupido y Marte.  
Cosas de D. Juan.  
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Escenas de Chamberí.  
El ensayo de una ópera.  
El Grumete.  
El calesero y la maja.  
El Vizeconde.  
El perro del hortelano.  
El secuestro de un difunto.  
El lancero.  
El delirio (drama lírico).

Por un reloj y un sombrero.  
Por ella y por él.  
Por una hija!...  
Para herirlas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Por la puerta deljardin.  
Poderoso caballero es D. Dinero.

Rival y amigo.

Su imágen  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Ver y no ver.  
Verdades amargas.

Una conjuración femenina.  
Un Amor á la moda.  
Un dia de prueba.

Un dómine como hay  
Un pollito en calzas p  
Una idea feliz.  
Un hiesped del otro  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alla  
Una noche en blanco.  
Un anuncio en el Dlar  
Una ráfaga.  
Una llave y un sombr  
Una mentira inocent  
Una mujer misteriosa  
Una leccion de córte.  
Una falta.  
Un pajé y un Caballer  
Una broma de Queved  
Un sí y un no.  
Una Virgen de Murill  
Una aventura de Tirs  
Una lágrima y un bes  
Una leccion de mundo  
Una mujer de historia  
Uno de tantos.  
Una leccion de mund  
Un hijo natural.

Zamarrilla, ó los ban  
Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

El dominó azul.  
El diablo en el poder.  
El esclavo.  
El mundo á escape.  
El relámpago.

Guerra á muerte.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Los dos Flamantes.  
La vergonzosa en palacio  
La Dama del Rey.  
La Colegiala.  
La Jardinera.  
La huérfana.

La espada de Bernard  
La cacería real.  
La hija de la Providen  
Los jardines del Buen  
Loeo de amor y en la  
Los diamantes de la  
La Roca negra.

Mateo y Matea.  
Marina.

Pedro y Catalina:  
Por conquista.

Simon y Judas.

Tres para una.  
Tres madres para un

Un dia de reinado.  
Un viaje al vapor.  
Un sobrino.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez,  
cuarto segundo de la izquierda.